

La Medicina Indígena Pre-Colombina de Nicaragua

ALEJANDRO DAVILA BOLAÑOS

De entre las muchas dolencias, síntomas y enfermedades que nuestros viejos médicos —*tipati*—, estudiaron y clasificaron, apenas han llegado hasta nosotros un reducido número de nombres indígenas, casi olvidados hoy en su inmensa mayoría, pero que asimismo nos revelan un agudo sentido de orden y sistematización. He aquí algunos de estos nombres.

<i>Aninaguati</i>	afonía
<i>Atonagüiste</i>	escalofrío
<i>Ajuate</i>	comezón en la garganta
<i>Camapotoniliste</i>	halitosis
<i>Casigüis</i>	reumatismo
<i>Cía o tacigüi</i>	lunar
<i>Cipe</i>	lactante enfermo por embarazo de la madre
<i>Coco</i>	dolor
<i>Cosnenqui</i>	sonámbulo
<i>Costalguate</i>	várices nudosas
<i>Cuacigüite o huapagua</i>	calambres
<i>Cuacinquí</i>	gotoso
<i>Cuitasayán</i>	herniado
<i>Chichitatoa</i>	hablar por la calor, desvarío

<i>Chiscosagualiste</i>	orinar amarillo
<i>Güigüiste</i>	dejado o débil por enfermedad
<i>Iscuiligüiste¹</i>	pecas
<i>Isnegüe</i>	bizco
<i>Istalegualiste</i>	ictericia
<i>Istomoniliste</i>	orzuelo
<i>Itisigüi</i>	hidropesía
<i>Mayate</i>	de color amarillo-verdoso
<i>Miqui</i>	moir
<i>Mocásin</i>	mujer floja, de vagina relajada
<i>Moscoa</i>	fiebre
<i>Moto</i>	lactante desnutrido, huérfano
<i>Naguagüin</i>	mareo
<i>Netalili</i>	quemadura
<i>Ocuiloa</i>	engusanado
<i>Pusagua</i>	hinchazón
<i>Pusum</i>	edema

¹ En la actualidad se usa en el norte del país, la frase *chepixque*, como despectivo a las personas blancas que tienen pecas

<i>Soncocuyo</i>	dolor de cabeza
<i>Taguanpegüia</i>	delirio alcohólico
<i>Taguantia</i>	embriaguez
<i>Taguantu</i>	ebrio
<i>Tagüiste</i>	incordio
<i>Tecolía</i>	enfermedad de piedad, tétanos, actualmente designase a los calam- bres de las pantonillas
<i>Tecpiyo</i>	pulgoso
<i>Tesaucocolis</i>	enfermedad-espantosa, tuberculosis
<i>Tonalmiqui</i>	muerto-por-el sol, insolación
<i>Tunaltica</i>	tostase por el sol
<i>Tunil</i>	sudor
<i>Tutunic</i>	calentura
<i>Yacapotoniliste</i>	ocena

El arte de la Medicina se llamaba *ticiote*. El médico, generalmente una mujer anciana, era nombrada *ticit*, que literalmente significa algo así como *abuela iluminada*; ya que ellos consideraban que la mujer comenzaba el pleno uso de sus facultades hasta pasada la menopausia, y que una vez traspuesto el ciclo sexual activo, creían que la impureza derivada de partos y menstruaciones había terminado. Cuando era varón, le decían *tepati* o *tepatiani*. Las drogas, de origen vegetal o animal, las llamaban *pate* o *patli*. No tenían centros especializados donde enseñaron el arte de la medicina. Se supone que en los templos, algunos sacerdotes que se dedicaban al ejercicio como médicos, hayan transmitido oral y prácticamente sus conocimientos a alumnos escogidos. De lo que estamos seguros es que hubo familiares cuyos miembros se ganaban la vida ejerciendo el arte de curar.

Las viejas abuelas, a través del conocimiento médico adquirido por la tradición más ortodoxa y la experiencia personal, fueron las encargadas de cuidar y curar a los

enfermos. López de Gómara, al hablar de las costumbres de los indígenas de Nicaragua, entre sarcástico y burlón, escribió: —“Cuan las viejas a los enfermos, como sucede en muchas islas y tierra firme de las Indias, y echan las medicinas con un canuto, tomando la decocción en la boca y soplando. Los nuestros les hacían mil buelas, desventando al tiempo que querían ellas soplar, o riéndose del artificio”. En realidad, con el canuto, creían *chupar el mal*, extrayendo o jalando el *aire*, causa de la enfermedad.

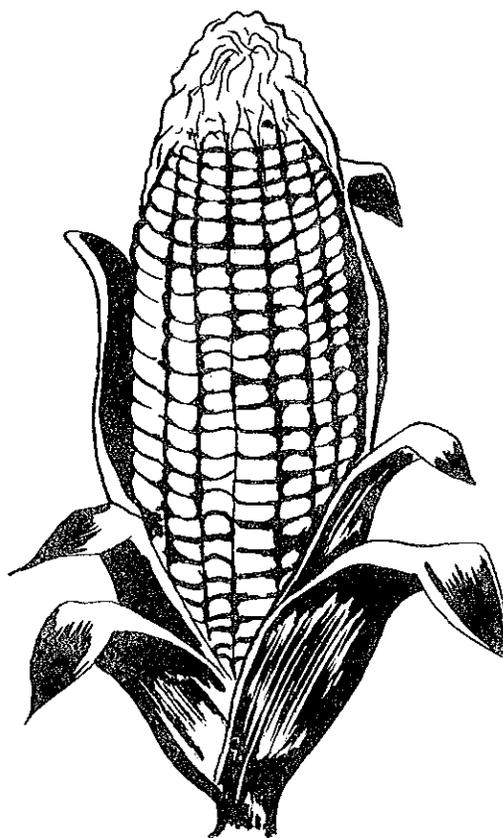


FIGURA 1

No obstante lo anterior, Motolinia, escribe —“Tienen sus médicos, de los naturales experimentados, que saben aplicar yerbas y medicinas, que para ellos basta; y hay algunos de ellos de tanta experiencia, que muchas enfermedades viejas y graves, que han padecido españoles largos días sin hallar remedio, estos indios las han sanado”. Igual

criterio expresa Fr. Francisco Xavier Clavijero, en su "Historia Antigua de México", cuando escribe —"Entre las artes de los mexicanos tiene un distinguido lugar la medicina, de la cual hablaron muy poco los historiadores de México, siendo una parte muy interesante de su historia. Contentáronse con decir que tenían sus médicos mucho conocimiento de las hierbas y que hacían con ellas excelentes curas, sin especificar los progresos que hicieron en este arte tan útil al género humano. Pero no hay duda de que la misma necesidad que obligó a los griegos a hacer una colección de experimentos y observaciones sobre la naturaleza de las enfermedades y las virtudes de los simples, condujo también a los mexicanos al conocimiento de estas dos principalísimas partes de la medicina. No sabemos que se sirvieran de sus pinturas, como los griegos de sus escritos, para comunicar sus luces a la posteridad. Los que hacían profesión de médicos daban a conocer a sus hijos los accidentes a que está expuesta la mortalidad, y las hierbas que la Providencia divina creó para su remedio, cuya virtud habían experimentado sus mayores. Enseñábalas a discernir los di-

ferentes estados de las enfermedades, el modo de preparar los medicamentos y las circunstancias en que debían aplicarse". La bondad de nuestra antigua medicina indígena se confirma en la actualidad con las curas asombrosas que los *brujos y curanderos* de hoy, obtienen en algunos casos somáticos donde la terapéutica moderna ha fallado, aplicando yerbas y dando pociones de origen vegetal.

De la manera como solicitaban los servicios médicos muy poco sabemos. Presumiblemente hayan seguido las mismas costumbres que los deudos tenían entre los maya-quichés de Guatemala. Fray Francisco Ximénez, escribió. —". . . pero la mujer tomaba si el marido era el enfermo, una manta y otra cosa de valor, e iba con ella al médico, y decíale: —fulano, vuestro hijo, está malo; ruégoos mucho que lo visitéis; y sin responder esperar que le respondiese, algo le ponía delante, lo que traía para darle, y así se despedía. El médico, entonces, desembarazándose de lo que tenía entre manos iba a ver al enfermo, y si la enfermedad era liviana poníanle unas hierbas y como otras cosas que él usaba para enfermedades comunes; pero si era aguda o peligrosa, decía —Tú algún pecado has cometido, y tanto le apretaba en esto, que venía a decir forzado lo que quizás hacía diez o veinte años había hecho, y esto se tenía como medicina principal en las enfermedades peligrosas porque creían echado el pecado fuera del alma, quedaba el cuerpo aliviado . . ." Medicina psicoanalítica?

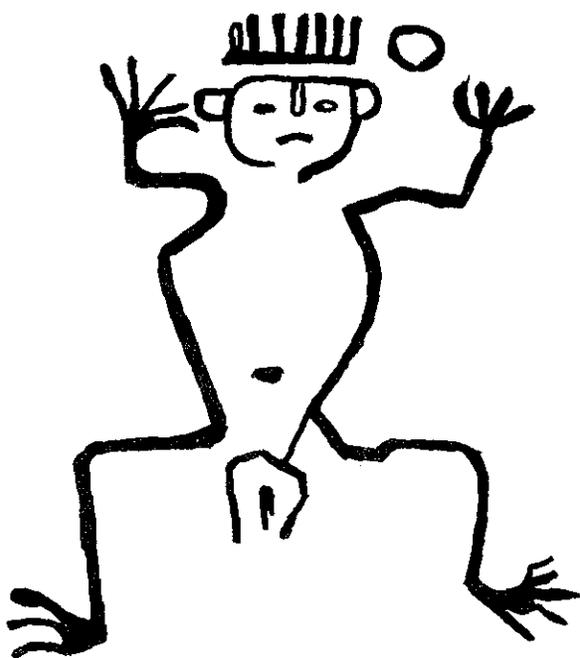


FIGURA 2

Mucho antes que los sacrificios humanos se generalizaran en Meso-américa, quizá por los numerosos heridos de guerra nuestros indígenas habían diferenciado diversos órganos internos del cuerpo humano, tales como el corazón, los pulmones, el estómago y los intestinos, el hígado, el útero, las venas, los nervios, el cerebro, etc. Así en el *Popol-Vuh* leemos. —"El llamado *Xecotcoiach* llegó y les vació los ojos; *Camalotz* vino a cortarles la cabeza; y vino *Cotzbalam* y les devoró las carnes. El *Tucumbalam* llegó también y les quebró y magulló los huesos y los nervios, les molió y desmoronó los huesos".

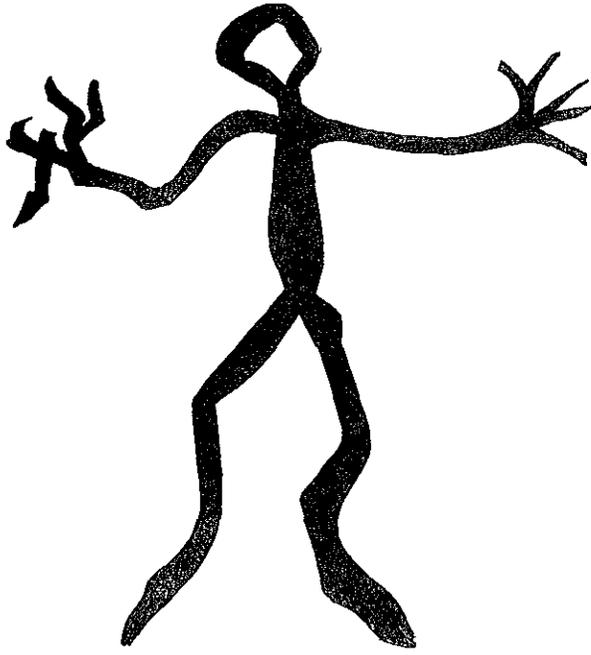


FIGURA 3

Nuestros viejos indígenas, para adquirir las poderosas fuerzas mágica-corporales de sus enemigos, acostumbraban el *canibalismo ritual*, consumiendo las carnes de sus enemigos, capturados durante la lucha, después de haberlos sacrificado a sus *teotes*.¹ En el Interoogatorio del P. Bobadilla aparece el procedimiento de cómo se realizaba esta ceremonia

FRAYLE' —Estos montones de tierra, que en cada plaza está un montón alto delante de la puerta de vuestros templos principales, redondo y encima agudo, como un montón de trigo o tierras amontinadas, y encima está una piedra, é tiene el montón unos escaloncillos cavados en la misma tierra para subir hasta la punta, a qué

¹ Señalamos también que nuestros indígenas acostumbraban beber la sangre humana de los recién sacrificados, y cuando no podían obtenerla se consolaban tomando ciertas bebidas a base de cacao revueltas con *achiote*, con el objeto de darles la apariencia de sangre. Así nos relata el Cronista Oviedo: —“Tucstan aquellas almendras, como avellanas, muy tostadas, é después muélenlo; é como aquella gente es amiga de beber sangre humana, para que este brebaje parezca sangre, échanle un poco de *bixa*, de forma que después se torna colorado: e molido el cacao sin la *bixa*, parece de color pardo”

efecto los teneys, é como se llama esse montón?

YNDIO. —Llámase *tescuit* é á él se sube el padre ó sacerdote desse templo donde él está, el qual se llama *tamagast*: é allí corta la cabeza al hombre que sacrifica con una cuchilla de pedernal, é con la sangre aquel padre unta los ydolos de piedra, que tenemos, y en aquel templo están.

FRAYLE' —Esta carne humana que comés, cómo lo hacés, si es a falta de manjares, ó por qué?

YNDIO' —Como se hace es que se corta la cabeza al que ha de morir, é hácese el cuerpo pequeños pedazos, é aquellos échanse a cocer en ollas grandes, é allí échase sal e *axi* é lo que menester para guisarlo. Después de guisado, traen cebollos de mahiz é con mucha alegría golosa siéntanse los caciques en sus duhos é comen de aquella carne, é beben mazamorra é cacao. É la cabeza no la cuescen ni assan ni comen, pero pónese en unos palos que están fronteros de los oratorios é templos. Y esta es la cerimonia que tenemos en comer de aquesta carne, la qual nos sabe como de pavos ó puerco ó de *xulo* (id est de aquellos sus perios) que precioso manjar entre nosotros; y este manjar de la carne humana es muy preciado. Las tipas destos que assi comemos, son para las trompetas, á quién llamamos *escoletes* é los que les tañen al cacique con las trompetas en tanto qué come é las fiestas, é quando el señor se va á echar, como hacen los christianos á sus capitanes grandes. Estos *escoletes* lavan aquellas tipas é las comen, como la carne”.

La multiplicidad y diversidad de las enfermedades de una población cada vez más numerosa, hizo posible la aparición de especialistas para casi todas las partes del cuerpo humano. Al buen médico le decían *mimatini* o *ixpanca*. A la sugestión la llamaron, *teiscuepaliste*, y a los que la emplearon *tetacuiliques*. A los cirujanos, *tetequi*, y a la cirugía, *tetequiliste*; a la navaja ó cuchillo con que operaban *chimalón* o *iste*. Los traumatólogo-

gos, *omiquesán* o *tesalo* Los sobadores, *chacualiani*. Los oculistas, *tispati* Los que extraían gusanos de los ojos, *tis-ocuilanque* Los otólogos, *nacaspati* Los dentistas, *tantopinqui*.¹ Los que curaban chupando las heridas o las úlceras, *techichinami*.

Las comadronas, que formaban una casta especial, fueron llamadas *ticit*, o más propiamente *michigüitiani*, que literalmente significa *las-que-reciben-el-pescado*; posiblemente nuestros antepasados, ya tenían conceptos precisos sobre que la vida se origina en el agua, y por eso relacionaron el pescado —*michin*— y el ser que sale del vientre materno que semeja una cueva llena de agua. Al curandero que daba yerbas se le llamaba *tepatiani*. A los falsos-curanderos, *momitiani*. Los hechiceros diabólicos, *texoxes*, a los que “comían las pantorrillas”, *tecoscuaní*; los que “comían corazones”, *teyolocuaní*; los que dormían, *tecohetasqué*; los que se dedicaban a la alcahuetería y vendían filtros amorosos, *tetatonochiliani*;² y los que difundían las enfermedades envenenando las aguas. *taca-tecolote*, esto es, “hombre-tecolote”, “hombre-buho”, etc.

En todo lo concerniente al *embarazo* y al *parto*, ambos consortes eran celosos y precavidos. Sabedores de la duración del mismo, no revelaban a nadie el tiempo ni la fecha probable del nacimiento, por temor de lo que aún llaman nuestros campesinos, *el amarre de los meses*. Consiste éste en una práctica de brujería por medio de la cual, una mujer rival del cariño del esposo, imposibilita el nacimiento y mata a la madre. Dicen que atando fuertemente una cuerda con tantos nudos como meses tiene el embarazo, en el pescuezo de una perra hasta asfixiarla, impide el parto y causa la muerte de la futura madre, si la comadrona no anda lista en

¹ —“Oh, Señor, nosotros sólo sacamos el gusano de las muelas, curamos los ojos y ponemos los huesos en su lugar” —“Está muy bien Curadme los dientes, que verdaderamente me hacen sufrir día y noche, y a causa de ellos y de mis ojos no tengo sosiego y no puedo dormir” (*Popol-Vuh* Capítulo VI)

² Para fabricar éstos, usaban variados ingredientes vegetales y animales, entre ellos el nido de un pajaito de montaña llamado *macuá*



FIGURA 4

usar la contra: dar a beber a la parturienta un cocimiento de hojas de *ciguapate* (*Montanoa* sp.), tabaco y oínes del marido. Este temible accidente de la imposibilidad de dar a luz, lo llamaban *tesosonti*, que significa “cercado el hijo por varas”. Y la medicina para bien parir, *sasalpate*. Quizá uno de los pocos momentos en que la mujer indígena tenía un dominio casi absoluto sobre su cónyuge, era durante los primeros meses del embarazo. Por motivo de los llamados *antojos*, *tulinaliste*, la mujer pedía para comer cosas raras y extrañas. Creían (y lo siguen creyendo nuestros campesinos), que de no hacerlo el niño podría ser abortado o nacería *sonteco*, *noneco* o *mocepo*

Respecto a la conducta que seguían nuestras antiguas mujeres en el momento de dar a luz, no existe ningún documento escrito en Nicaragua. La actitud *actual* de nuestras campesinas, secuencia de una larga tradición secular es poco más o menos la siguiente: las futuras madres contratan con anticipación los servicios de una anciana comadrona, reputada como una buena parteira, la cual —cuando la casa es acomodada— se traslada con varios días de anticipación. Por las tardes, en los días inmediatos al parto, hace masajes —sobaduras— sobre el abdomen de la mujer con el objeto de “colocar

bien al niño”, y le da a beber una infusión de escoba-lisa y de mozote. Llegado el momento del parto, los quehaceres de la comadrona se multiplican: da masajes sin cesar, amarra una faja fuertemente a nivel de los flancos, sobre el ombligo, con el objeto de que no “se suba la criatura”, y suministra bebidas calientes, tal como agua azucarada con comino, eneldo, anís, miel de jicote, cususa, etc., llamada *mistela*, hasta que el niño nace; luego corta con un cuchillo o tijera el cordón umbilical como a un jeme del ombligo, y después lo quema con el extremo encendido de un puño de tabaco. Continúa dando *mistela* hasta que la parturienta expulsa *las pares* (placenta).

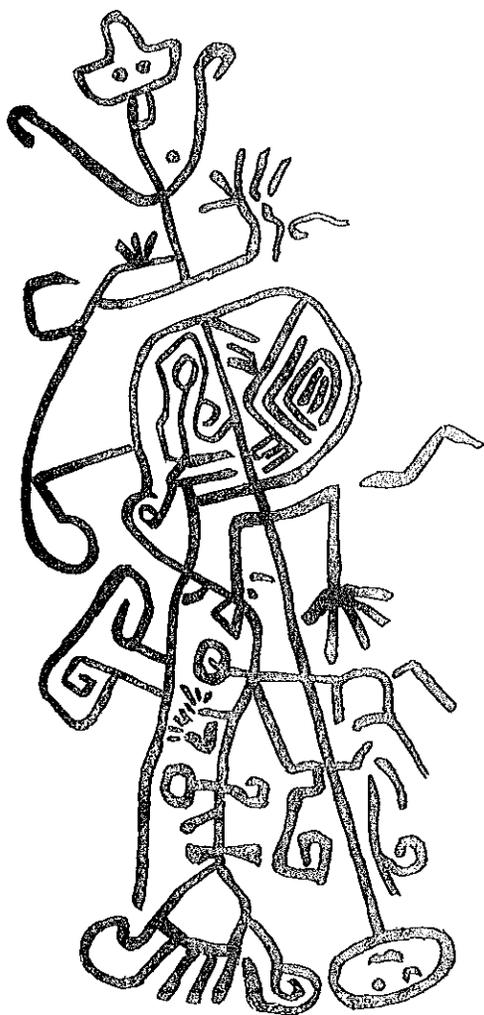


FIGURA 5

Algunas comadronas campesinas esperan hasta la expulsión de la placenta para cortar el cordón umbilical, y otras se abstienen totalmente de tocarlo, aunque la placenta quede retenida, probablemente se trata de comadronas de crasa ignorancia. En la actualidad la inmensa mayoría de las comadronas acuestan a las parturientas para que den a luz. Otras las ponen en cuclillas, y muy pocas las arrodillan, apoyándose las manos en las caderas y aun en el piso. En estos últimos casos, el niño cae directamente al suelo el que está cubierto casi siempre por un *petate* o trapos inútiles. Creemos que fue esta forma la usada por nuestras viejas madres en el momento del parto, tal se desprende de algunas figuritas de barro encontradas en las orillas del Momotombo o en la pintura rupestre de El Güite (Carazo), donde se representa a una mujer arrodillada, con los brazos ligeramente alzados en el momento que el niño, por la región vulvar, está sacando la cabecita y los brazos.

El recién nacido antes de cubrirlo, es rociado con cususa aguada; y a la madre después del parto le dan un purgante de aceite de ricino. Algunas madres dan a luz solas, sin compañía alguna, tocándoles hacer ellas mismas todas las diligencias, hasta la cortadura del ombligo. Esta actitud es la descrita en el *Popol-Vuh*, cuando dice: “Aquí, pues, diemos como fue su nacimiento. Cuando llegó el día de su nacimiento, dio a luz la joven que se llamaba *Ixquic*; pero la abuela no los vio cuando nacieron. En un instante fueron dados a luz los dos muchachos llamados *Hunahpú* e *Ixbalamqué*. Allá en el monte fueron dados a luz”. En Masaya y otros lugares poblados antiguamente por *mangues*, dan a las mujeres en los días siguientes al parto, durante los primeros 40 días, una bebida llamada *draque*, (probable corrupción fonética de *triaca*)¹ compuesta de cususa, canela, dulce de rapadura, clavos de olor, anís, pimienta, etc., la que se suministra

¹ Medicina *galénica*, originaria del Viejo Continente y traída por los españoles a nuestra tierra. Considerada como panacea contra muchos males, principalmente en la mordedura de animales ponzoñosos y envenenamientos. Entran en su preparación hasta *setenta* ingredientes.

después de las comidas o cuantas veces sea necesario. En algunas ocasiones, en que se presenta un parto difícil, al que llaman *parto-seco*, lo atribuyen a la infidelidad del marido durante la preñez de la mujer, y le dan a la parturienta unas tomas de agua de *ciaguapate*, *paste de montaña*, *tionoste*, *jilinjoché*, y en casos extremos la *orina* del marido para deshacer el embrujo.

Decían que los *niños albinos* eran engendrados bajo la luz del sol. Generalmente eran sacrificados a *Quiateot* y al Sol cuando eclipsaba. A este respecto, conviene agregar algunas palabras: de todos es sabido que los pueblos primitivos han asociado nuestro satélite con lo femenino, en forma tal que la vida de la mujer ha sido siempre comparada con las fases de la luna. Así a la niñez corresponde la luna nueva; a la adolescencia el cuarto creciente, cuando la mujer se encuentra en plenitud de su desarrollo y belleza se la relaciona con el plenilunio y a la vejez con la fase menguante. Nuestros indígenas explicaron los movimientos de la luna comparándola con una gigantesca *tinaja*, manejada por una *anciana diosa* que la iba llenando de agua, durante la fase creciente; está colmada en la luna llena y vacía en el cuarto menguante, “la ida”.

Para los nahuas nicaragüenses, la redondez del abdomen de la mujer embarazada tiene su identidad con la luna llena, y el *conejo-lunar* —las manchas visibles— fue hermanado con el feto, deduciendo que cuando sucedía un eclipse de luna, que era debido a la agresividad del *genio de la noche* —el *vampiro nocturno*— contra el conejo-lunar, bien podría también, por mágica simpatía, extenderse contra el feto, si una mujer en estado grávido salía imprudentemente y era vista por el *vampiro del cielo*. De ahí el terror que se apoderaba de las mujeres indígenas que estaban encinta cuando se verificaba un eclipse de luna, pues temían que el niño naciera comido, deforme o manchado. Igual cosa pensaban de los eclipses del sol, salvo la diferencia de que el *genio del día*,

era considerado como un *perro*.¹ Para nuestros indígenas, el Sol y la Luna como astros-
Personajes son enemigos que se persiguen mutuamente en un afán de destruirse recíprocamente en la comba del cielo, sin lograr-



FIGURA 6

lo, salvo durante los eclipses cuando son separados *por la voluntad de los hombres*. Este concepto antagónico de las luminarias originó ciertas costumbres curiosas aún vigentes. Por ejemplo: los balseros de las lagunas de Tisma y de Masaya no llevan perros en sus rústicas embarcaciones porque los lagartos podrían devorarlos. Como sabemos el perro (*xulo*) es el *nagual* de la Luna y el lagarto (*cuajipal*) lo es del Sol.

¹ Los Mísquitos dicen jocosamente: “lo agarró su suegra al sol”, y luego apalean a todos los *perros* del vecindario. Los sumos creen en la actualidad que este genio es un *tigre*. Por eso dicen: “el tigre se come al sol, o a la luna”, refiriéndose a los eclipses de estos astros. Aún hoy, entre ciertos estratos sociales, se sigue temiendo a los eclipses; es tan así, que cuando ya no es posible evitar salir bajo la luz solar, cuando hay eclipse de éste, las mujeres se cubren la cabeza y el abdomen con un tapado negro, doblado varias veces, y también cuando ya ha sido vista por el sol, la mujer embarazada tiene que “virar en redondo”, es decir, dar una vuelta de 360°, para que el sol vea a todo el niño y no salga marcado ni comido. Grandes astrónomos nuestros indígenas, sabían también que los eclipses de sol eran debidos a la interposición de la luna (*Xolotl, el perro del cielo*). En náhuatl decían: —*icualin tunal, icualin mesti*, que significa: “el-sol-está-comido”, “la-luna está comida”.



Oigamos a Sahagún lo que dice a propósito de los eclipses de luna y lo que hacían las mujeres para protegerse: “Cuando la luna se eclipsa, parece casi obscura, ennegrecese, párase hosca, y luego se oscurece la tierra; cuando esto acontecía, las preñadas temían de abortar, tomábales gran temor, que lo que tenían en el cuerpo, se había de volver ratón. y para remedio de esto, tomaban un pedazo de *itzli* (obsidiana) en la boca o poníanlo en la cintura sobre el vientre, para que los niños que en el vientre estaban no saliesen sin bezos (labios), o sin narices, o boquitueitos, o bizcos, o para que no naciesen monstruos”.

De los eclipses del sol, escribió lo siguiente. “Cuando se eclipsa el sol, párase colorado, parece que se desasosiega o que se turba el sol, o se remece, o revuelve, y amarillécese mucho. Cuando esto ve la gente, luego se alborota y tómales gran temor y luego las mujeres lloran a voces, y los hombres dan gritos hiriendo las bocas con las manos; y en todas partes se daban grandes voces y alaridos, y luego buscaban hombres de cabellos blancos, y caras blancas, y los sacrificaban al sol y también sacrificaban cautivos, y se untaban con la sangre de las orejas; y también agujeraban las orejas con puntas de maguey

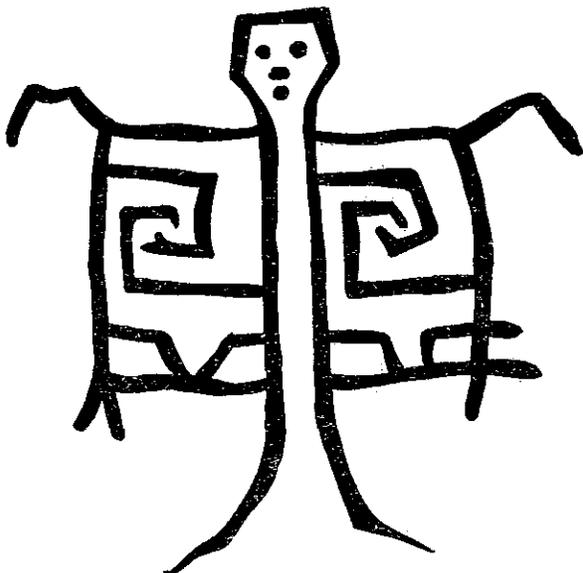


FIGURA 7

y pasaban mimbres, o cosa semejante, por las orejas, por los agujeros que las puntas habían hecho, y luego por todos los templos cantaban y tañían, haciendo gran ruido. Y decían, si del todo se acababa de eclipsar el sol. “¡nunca más alumbrará, ponerse han perpetuas tinieblas y descenderán los demonios y vendránnos a comer!”.

Los partos de gemelos —*chachagua* o *cuapes*— no eran celebrados, y casi siempre sacrificaban a uno de ellos. Las mujeres muertas en el parto, —*ceguaquesque*— “mujer valiente”, eran muy temidas ya que las divinizaban, —*ceguateteo*— esto es “mujeres-dioses”. Decían que bajaban de su morada celestial en ciertos días para causar daño a los mortales. Para detener este peligro, las familias hacían un conjunto llamado *nosonte*. Al que *nacía de pies* lo nombraban *mocuesti*, y decían que sería muy afortunado. Los gemelos, eran *cuapes*. Los trillizos, *tenamastes*, como el fogón de tres piedras, conocido por todos. El hijo único, *cinteconet*. Al más pequeño y último de los hijos, *cumiche*, en recuerdo de *Cumich*, el dios-joven del Maíz.

A los niños, la madre le daba el pecho —*chichiltia*—, habitualmente por el término de dos años, mejor dicho hasta que los caninos y molares temporales han hecho erupción, hábito que todavía se conserva entre los campesinos en ciertas regiones del País. Esta costumbre parece haber sido corriente en Mesoamérica. El Obispo Landa refiriéndose a los mayas de Yucatán escribió lo siguiente —“Mamaban mucho porque nunca dejaban, en pudiendo, de darles leche aunque fuesen de tres o cuatro años, en donde venían a ver entre ellos tanta gente de buenas fuerzas”. Tenían por cierto que así evitaban, los embarazos seguidos —*mocuasaloa in nopilhuan*—, la hipoproteinemia carencial del lactante, y aun ciertas avitaminosis, que se manifiestan por abotagamiento de la cara —*isatemi*— y edema en los pies, fisura de la comisura bucal —*tencholo*—, caída del cabello, etc.

Cuando la madre no podía amamantar o moría, el niño era alimentado por una nodriza —*chichigua*— (“la-posedora-de-la-leche”; “la-que-tiene-las-tetas-grandes”), hasta por el término de tres años. Cuando el niño tartamudeaba —*nelmiqui* o *nenepilchampocigüiste*— suprimían inmediatamente la alimentación materna y dábanle a ingerir comidas de adolescentes. También les suministraban algunas pastas de verduras de quequisque (*Xanthosoma sp.*), de yuca (*Manihot sp.*), de camote (*Ipomea sp.*), de ayote (*Cucurbita sp.*), de chaya o pataste (*Sechium sp.*), etc. A todas estas pastas se les conocía genéricamente bajo el nombre de *mogo*, y aún hoy día se emplean en nuestro medio.

Más adelante ingerían huevos de chompipe o jolote, carne de venado, pescado, canechos, tapir, iguana, conejo, palomas, tepescuinte, cusucos, ranas, monos, culebras, etc. En cuanto al régimen alimenticio de los niños tenemos pocos datos escritos, sólo una alusión indirecta suministrada por el P. Bobadilla al responder un Indio a la siguiente pregunta

“FRAYLE.—Quando alguno se muere, sábenle los *teotes* resucita, ó há tornado alguno de allá?”

INDIO.—No sé más, sino que los niños que mueren antes que coman mahíz ó que dexen de mamar, han de resucitar, ó tornar á casa de sus padres, é sus padres los conoscerán é criarán, é los viejos que mueren, no han de tornar ni resucitar”¹

Como el maíz no se puede comer crudo y cocido es poco agradable, debemos interpretar esta frase “*que coman maíz*”, en el sentido que era servido como *tasca* o sea la tortilla

¹ Los nahuas mexicanos, creían que los niños que morían a temprana edad, iban a un lugar denominado *Chichihuacuahuco*, —donde está el árbol-nodriza—, que era como una primera mansión de los muertos, y en ese lugar había un árbol de cuyas ramas *goteaba leche*, con la que se alimentaban. Es posible que nuestros nahuas también hayan creído en esto, ya que teniendo similitudes culturales, un mismo origen etnográfico, iguales conceptos mitológicos, no es de dudar que también a sus niños los situaban en el mismo limbo.

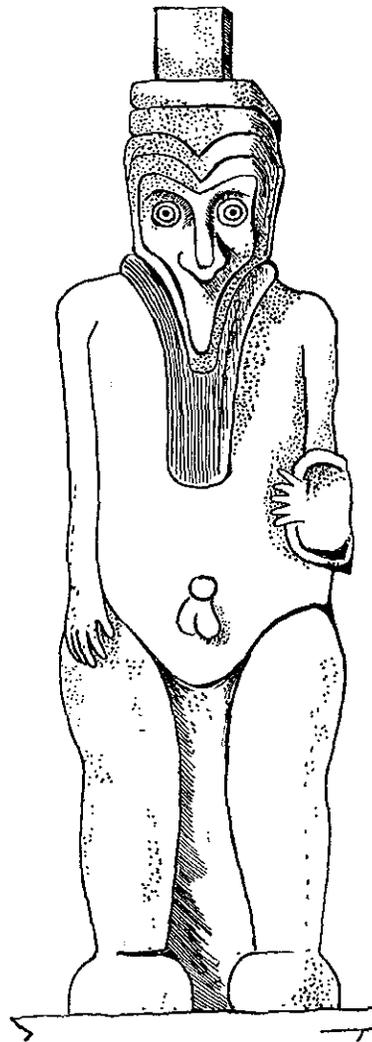


FIGURA 8

de maíz *nisquezado* que ha llegado hasta nosotros. Respecto a la alimentación a base de la tasca o *tortilla*, podemos citar al *Códice Mendocino*, el cual explica que en el Anáhuac, los mexicanos daban a los niños de tres años, media tortilla de maíz; a los cuatro y cinco, una tortilla; a los *matacanes* o sean los niños de seis a doce, tortilla y media; a los trece y catorce, dos tortillas. El maíz fue usado en un sinnúmero de formas, no solamente se le preparó como tortilla tal como nos lo refiere el citado *Códice*, ya que siendo un alimento que formó una cultura, los hombres que les tocó usarlo, hicieron con él una variedad de platos que les llenó de

vitalidad hasta super-poblar medio Continente.

Entre las muchas maneras de ser usado y que aún perduran en la cocina popular sobresalen elotes, esquites, atoles, tamales, güirilas, pinol, tiste, etc. Desde luego que esta alimentación con tasca fue complementada con otras viandas, entre ellas, el chile, el cacao, los frijoles, el chiam, los ayotes, aguacates, etc. Tenemos datos que ciaban *perros* para alimentarse, a los cuales llamaban *xulos*. Aludiendo a éstos nos dice el Cronista Oviedo lo siguiente: —“En aquella provincia de Nicaragua hablan la misma lengua que en la Nueva España, é al perro llaman *Xulo*, y de estos *xulos* crían mucho, y

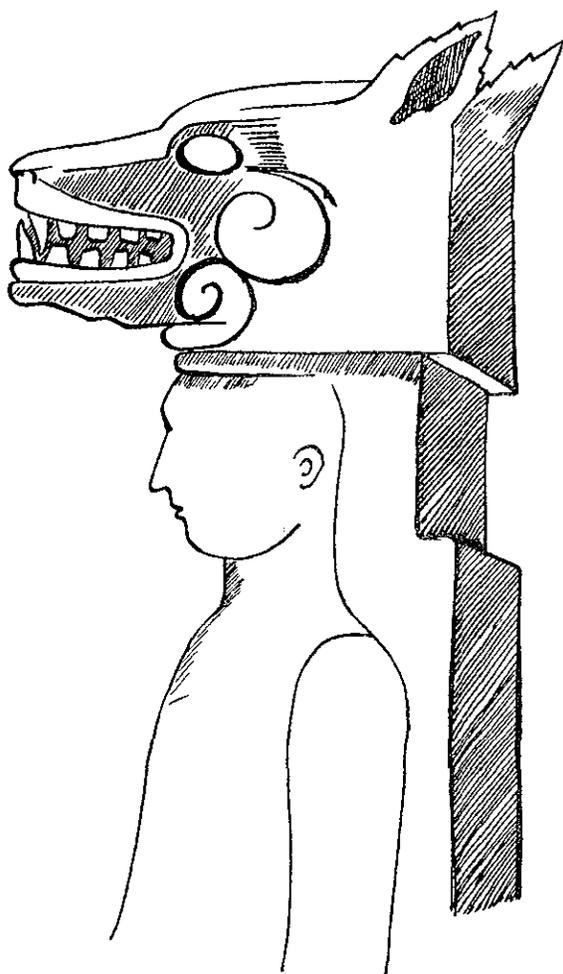


FIGURA 9

quando alguna fiesta principal se hace entre indios, comen estos perros por el más precioso é mejor manjar de todos, é ninguno come la cabeza, si no es *calachuni* o *teyte*, id es rey ó persona la más principal del convite” . “Quando al no ladrar estos perros, seyendo cosa tan natural á los gozques é perros de todo género, es grande novedad”.¹

Una característica muy revelante de nuestra vieja terapéutica indígena fue la especificidad. Para cada enfermedad aplicaron su correspondiente medicamento, tanto los de origen vegetal, que constituyeron la inmensa mayoría, como los de origen animal o mineral. Esto es valedero aun para la medicina popular de nuestros campesinos. El medicamento o remedio era llamado *pate*. Y habitualmente se dieron en infusiones, cocciones, cocimientos, destilaciones, machacadas, seienadas, aplicadas externamente, etc. Las lavativas se conocían con el nombre de *cinpamaconi*. Los vomitivos, *misutayol*. Los purgantes, *tanoquiloni* o *tane*. También aplicaron las sanguijuelas, *acueyachin*.

El maíz —*cinte*— además de ser usado como principal alimento, era también tenido como medicamento, reconstituyente y reconfortante. He aquí algunas de sus principales preparaciones *atol* de maíz crudo para los desmayados, llamado *yolate*; a veces le agregaban chile, cacao, miel de jicote, según las conveniencias. Las bebidas de maíz tostado, *isguate*; de maíz cocido, *posolate*, *posol*. Pastas de maíz con chile, *chileatol*; con *chiam*, *chiamatole*, *posolate*; con cacao, *cacaguate*. Otras bebidas: *pinolate*, *tatapinol*, *chiampinol*, etc. Han llegado hasta nosotros el *pinol con sal*, para convalescientes y “engomados”; el *chocolate* y la bebida sagrada, *chilate*, que se reparte en algunas festividades religiosas de algunos pueblos del Sur, Dolores, El Rosario, Esquipulas.

Nuestros indígenas usaron muchos remedios de origen vegetal para calmar y curar sus dolencias. Son numerosas las plantas uti-

¹ Como eran mudos y tenían aspecto melancólico que les daba una apariencia de piedra, los llamaban *techichi* —*perro de-piedra*—

lizadas en la actualidad por toda la población campesina de Nicaragua y no pocos habitantes de la ciudad, quienes encuentran en ellas gran alivio y a veces sorprendentes y positivos resultados terapéuticos. El Cronista Oviedo y Valdés, en su monumental obra "Historia General y Natural de las Indias", escrita con veracidad, y en el terreno de los hechos, nos relata la eficacia de muchas plantas medicinales que usaron los primitivos habitantes de Nicaragua. De ella tomamos los siguientes capítulos que nos ilustran sobre las formas en que se usaron:

"Cap. xx *De la hierva que los indios de Nicaragua llaman yaat, é en la gobernación de Venezuela se dice hado, y en el Perú la llaman coca, é en otras partes la nombran por otros nombres diversos porque son las lenguas diferentes.*

"Acostumbran los indios de Nicaragua é de otras partes, donde usan esta hierva *yaat*, quando salen á pelear o quando van camino, traer al cuello unos calabacinos pequeños ú otra cosa vacua en que traen esta hierva seca, curada é quebrada, hecha quassi polvo, é pónense en la boca una poca della, tanto como un bocado, é no la mascan ni tragan; é si quieren comer o beber, sácanla de la boca é pónenla a par de sí sobre alguna cosa que esté limpia, é entonces parece lo que parecen las espinacas cocidas. Quando han comido é vuelven á caminar, tornan a la boca la misma hierva, porque demás de ser gente mezquina é sucia, es cosa esta que la estiman entre sí, é es buen rescate para la trocar ó vender por otras cosas, donde no la alcanzan, ni la hay; é trayda assi en la boca, la mudan de quando en quando de un carrillo á otro. El efecto della es que discen los indios questa hierva *les quita la sed y el cansancio*; y juntamente con ellas usan cierta cal hecha de veneras y caracoles de la costa de la mar, que assi mismo traen en calabacitas, é con un palillo lo revuelven é meten en la boca, de quando en quando, para el efecto ya dicho. É aunque totalmente no les quite la sed ni el cansancio, dicen ellos que se quita, o mucha parte dello, é que les quita el dolor de la cabeza é de las piernas.

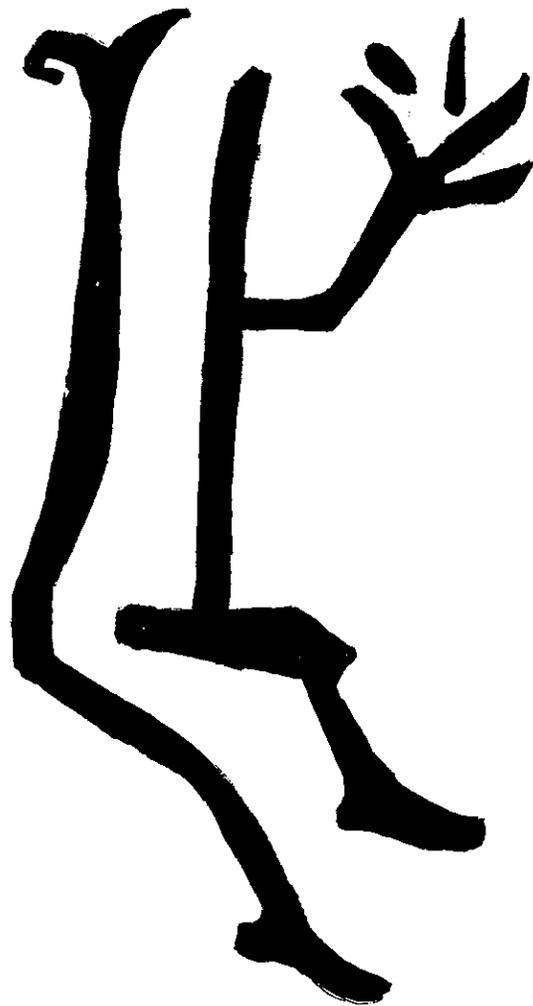


FIGURA 10

é están tan acostumbrados en este uso, que por la mayor parte todos los hombres de guerra, é los monteros é caminantes é los que usan andar al campo, no andan sin aquesta hierva. En la provincia de Venezuela é otra parte la siembran é cultivan é curan con mucha diligencia é cuydado en sus huertos, é cogen las simiente della, é después cogen las hojas é en manojos las secan é guardan. Echa unos tallos ó vástagos tan altos como tres o quatro palmos ó poco más, assi como los bledos ó malvas, pero estos astiles o vástagos, cogida la hoja, ques el fructo, échanlos por ahy; é dicen que si la comiessen ó tragassen que los mataría: antes ella sirve a tener húmeda é fresca la boca é la lengua é

sin flegma; pero quando la dexan, se enxuagan bien la boca é lo echan, porque no les quede cosa alguna della. Sé de vista que comúnmente essos indios, á vueltas de sus provechos ó virtudes desta hierva é de aquella cal, aunque sean mancebos los que la usan, tienen malas dentaduras de sucias é negras, é podridas muchos dellos”.

“Cap. XXI. De los árboles que los chripstianos llaman “ciruelo” en la provincia de Nicaragua, é de su fructa, de la qual hacen buen vino é otras particularidades el qual árbol los indios llaman XOCOT

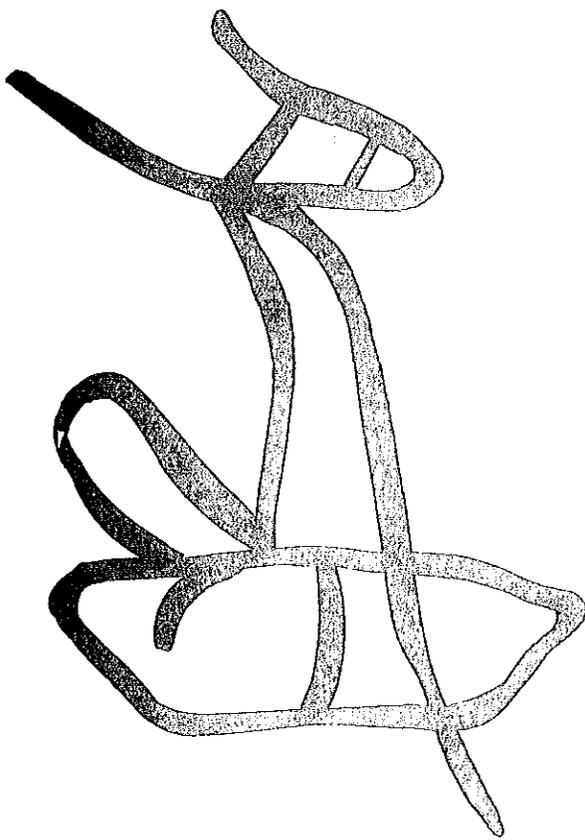


FIGURA 11

“Xocot es un árbol en la provincia de Nicaragua, de la fructa del qual los indios hacen muy buen vino, é los chripstianos llaman á estos árboles ciruelos, é á la fructa ciruelas. Mas en la verdad, á mi juicio, no lo son, sino *hobos* colorados, porque en todo é

por todo el árbol é la fructa es como lo tengo dicho y escripto del *hobo*, excepto questa fructa es colorada é tiene un poco de más carnosidad quel *hobo*. El cuesco es el mismo, El árbol é la hoja el mismo, é assi la pierde en cierto tiempo. El vino que desta fructa se hace, es mediocre é se tiene un año, y a mi parecer es mejor que la cidra de manzanas en Viscaya. Y pues he dicho que son *hobos* estos ciruelos ó *xocotes*, quédanme decir un notable grande deste árbol. Estando yo en la provincia de Nicaragua el año de mill é quinientos é veynte y nueve años, se siguió que un martes, dos días de hebrero de aquel año, día de la Purificación de Nuestra Señora la Virgen Sancta María, un religioso de la Orden de Sancto Domingo, llamado fray Diego de Loaysa, baptizó a un cacique señor de la plaza é gente de *Ayatega*, que estaba encomendado é servía á un hidalgo, llamado Gonzalo de los Ríos, é fue padrino en este baptismo del dicho cacique el capitán Gonzalo de Badajoz: é pusieronle nombre á este cacique don Carlos, é assi mismo se baptizaron muchos niños é algunos viejos de aquella plaza de *Ayatega*, que son de la lengua de Nicaragua”.

“Este cacique algund tiempo antes tuvo guerra con otros indios de la lengua de los *chondales*, (*maribios-sutiavas*, del actual departamento de León), é en cierta batalla ó recuento le desbarataron sus enemigos é le degollaron é dexaron por muerto: lo qual se le parecia bien en la garganta rompida, é parecia que estaba con muchas costuras é señales de la degolladura, por la qual él decía que se le salía lo que comía. E parece ser que, aunque le cortaron la orgánica é otras interiores partes de la garganta é le dexaron sus enemigos por muerto, sus indios recobraron su cuerpo por fuerza de armas, é lo llevaron herido como es dicho, é sin le coseer cosa alguna, le llevaron quassi muerto á la dicha su plaza, é quitada la corteza en un pie o tronco de un *ciruelo* destes, rascarón aquello que entre la flor ó tez de la corteza é el árbol hay, no tocando en la madera sino en la yema de la dicha corteza hasta la madera recia, é de aquellas raspaduras le echaron en la herida, é con ello soldó é sanó; é

decía él que avie algo más de tres años, que avía passado lo ques dicho”.

“Yo le ví é hablé, é estuve á su baptismo é comí aquel día en aquella plaza, con aquel reverendo padre é con el Gonzalo de los Ríos, é el contador, Andrés de Cereceda e el capitán, Gonzalo de Bajadoz. E el cacique que he dicho se baptizó de su grado é hacía baptizar los que he dicho de su gente, é allí se contó é tractó lo que tengo dicho, é assi lo decía el mismo cacique é otros de sus indios que lo vieron. E decían más por cosa muy cierta: que la misma propiedad questos ciruelos tienen para el mismo caso, tiene el árbol dicho *mamey*, si de la misma manera que es dicho se rae, e que obrará lo mismo”.

“Por cierto oydo el caso, era cosa para espantar verle al cacique la garganta e los hoyos e burujones que tenía, por donde le avien degollado, como él é otros de sus indios principales lo contaban. Estos ciruelos e las ceybas e los que digo que pierden la hoja, son pocos. Mas estos ciruelos la acaban de echar en todo el mes de enero, e en tanto que la desecha, se hincha e carga de fructa, e están ya maduras las ciruelas e quassi comidas, quando el árbol echa la hoja. e viene esta fructa la primera en el mes de abril, e tura dos e tres meses. E algunas destas ciruelas son amarillas, pero la mayor parte son coloradas. Hácese assi mismo buen vinagre destas ciruelas, e buena salsa verde con ellas e con las hojas del *axi*”.

“Cap. I. Del árbol ó planta con que se sueldan las quebraduras ó cosas rompidas en la persona del hombre”.

“Hay en esta Isla Española unos árboles que son comunes e hay muchos dellos en estas islas e muchos en la Tierra-Firme. —los quales son espinosos e tales, que al parecer ningún árbol ó planta se puede ver de más salvajez, e segund la manera suya no me sé determinar si es árbol ó planta. Hace unas ramas llenas de unas pencas anchas e diformes ó feas de muy mal parecer e talle, e muy gruesas y espinosas; las quales ramas fueron primeras hojas e pencas cada una

dellas, e de aquella hoja ó penca nascieron otras, e de las otras, otras. E destas pencas endurecidas, ó en tanto que se endurecen, procrean otras alongándose, e de las otras, otras, e de penca en penca, se convierten en rama. Finalmente, es de tal manera este árbol, que tengo por dificultoso poder darse a entender por escripto, e sería nescessario pintarle de mano de tal pintor, e de tan apropiados colores, que por la vista se comprehendiese lo que por las palabras no creo que es posible entender ningún absente, tan al propio como de otros árboles se entiende, por ser desemejante de todos, que otro nombre me parece que no hay tan al propósito de su salvajez y extremos nunca oydos, ni vistos (en otras partes), sino *monstruo del género de los árboles*”.

“Machacadas las pencas deste árbol, quitadas las espinas primero, é tendido lo que

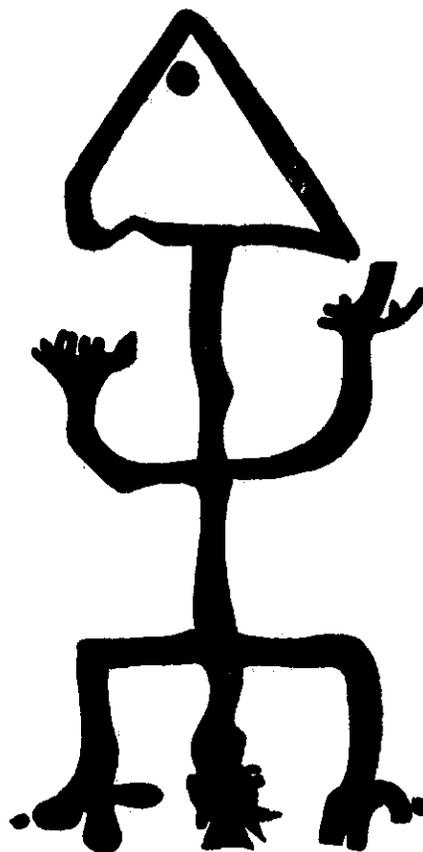


FIGURA 12

assi se machacare en un paño de lienzo, á manera de emplasto, é ligada con ella una pierna o brazo quebrado, después que primero se hayan concertados los huesos rompidos, los suelda e junta é afixia tan perfectamente, como si nunca se quebraran, si bien se conciertan primero los huessos de las tales quebraduras. E hasta que ha hecho su operación está tan asido el emplasto o medicina ya dicha con la carne, que es muy dificultoso é penoso despegarlo, pero assi como ha curado é fecho su buena operación, luego por sí mismo se aparta é desecha el emplasto de aquel lugar, donde lo avían puesto. Destos mismos árboles hay muchos en la *Provincia de Nicaragua*, en la Tierra-Firme, y echan una fructa colorada, brescada, tamaño como un aceytuna gruesa, de color de muy fino carmesí; é tiene unas espinas por encima toda ella, como vello quassi invisibles por su sotileza y delgadez y éntanse por los dedos, quando hombre las toma en las manos”.

N. B. Este árbol, que al Cronista le pareció tan espantoso, no es otro que nuestra *tuna* (*Opuntia* sp.), que tanto abunda en algunas zonas semidesérticas del País (Chontales, Estelí, Somoto, etc.). Sin duda alguna, el entablillado firme que se ponía con esta hoja de *tuna*, adaptada correctamente al miembro traumatizado, hacía, al endurecerse, el oficio del actual enyesado; creemos que esta fue la propiedad de aplicación que tan buen resultado dio a nuestros indígenas. Y sabemos que aun a principios del actual siglo, en medios citadinos, para reducir la hipertrofia del bazo (esplenomegalia palúdica), recurrían a hacer en hojas de *tuna*, unas figuras que correspondían a la forma de las plantas de los pies del enfermo, que luego eran colgadas del techo sobre el fogón, para ser consumidas por el calor, creyendo que cuando se habían reducido de tamaño, el bazo de la persona enferma volvía a su estado normal. Inequívocamente estamos ante un caso más de *magia imitativa u homeopática*.

“Cap. XII. *Que tracta de la hierva MOZOT, assi llamada en la Provincia de Nicaragua*”.

Mozot es una hierva muy excelente que en Nicaragua es muy apreciada de los indios. Es hierva baxa: la hoja della es picada, como la hiervabuena, de puntas; pero es áspera e no tanto como hortigas. El astilejo, en que nasce, ó su tallo es quebrado é áspero en cada esquina. En la summidad ó altura de cada tallo echa unos granillos por el tallo arriba, que son la flor é simiente desta hierva, la qual se pega mucho a la ropa. Esta hierva es muy singular para las *llagas* de todas suertes (excepto para las de bubas). Para curar las otras, han de lavar la llaga con agua caliente tibia, é tomar esta hierva é majarla é hacerla pasta, é de aquella poner dos veces al día sobre la llaga, é sana muy presto, é es remedio muy usado é experimentado por *los indios* de Nicaragua. E quando yo estuve en aquella tierra, la comenzaban á usar los españoles que vivían en la ciudad de León, alias Nagrando, entre los que tenían necesidad della, é la oy loar mucho á algunos que se avían curado con esta hierva é los avie sanado”.

“Cap. II. *Del árbol llamado GUAYACÁN, con que se cura el mal de las buas*”.

“Dos árboles hay muy notables y excelentes en estas islas é aun en la Tierra-Firme, porque assi como es común el *mal de las buas* en todas estas partes, quiere la misericordia divina que assi sea el remedio comunicado, é se halle para curar esta dolencia. Pero aunque en otras partes se halle está enfermedad, el origen donde los chripstianos *vieron las buas*, y experimentaron e vieron curarlas y experimentar el árbol del *guayacán* fue en esta *Isla Española*. El otro se llama *palo sancto*, y este hay en la isla de Boriquen, llamada agora por los españoles Sanct Johan; é quando della se hable, se dirá del *palo sancto*. Assi que, tornando al *guayacán*, yo le he visto en estas y otras islas, é también en la Tierra-Firme en la provincia que los indios llaman *Nagrando*”.

“Y pues en esta Isla Española ovieron los españoles conocimiento deste árbol, póngole aquí, aunque en otras partes se halle; é quiero decir lo que es muy notorio, assi en las In-

dias como en muchas partes del mundo, donde le han llevado tras la misma enfermedad para remedio della. E hay tantos árboles *guayacanes* en estas Indias, que pienso yo que son menos los pinos de tierra de Cuenca, é aun todos los otros de España, en número. Es árbol aqieste muy excelente é innumerables veces experimentado, assi en estas partes como en Europa, é donde de acá se ha llevado para esta temerosa enfermedad de las *buas*. (la qual en Italia, como en otra parte he dicho, llaman el *mal francés*, y en Francia el *mal de Nápoles*), y en España y en otras partes del mundo se han visto muy grandes curas que ha hecho este árbol en hombres que de mucho tiempo estaban tollidos é hechos pedazos de muy cuadas llagas y con extremados dolores”.

“Y es esta una enfermedad de la más desesperadas é notables é trabajosas del mundo, segund es notorio á los que desta plaga son tocados, é mejor pueden por su experiencia los tales testificar della; é á los que Dios por su clemencia ha librado de semejante dolor, es espantable tal pasión. Entre los indios no es tan recia dolencia ni tan peligrosa, como en España y en las tierras fiías. antes estos indios fácilmente se curan con este árbol. La qual cura es subjecta á mucha dieta é á beber del agua que hacen, cociendo este palo en ella, sin la qual dieta él no aprovecha, antes daña”.

“Poca nescessidad hay que aquí se exprese la manera de cómo este remedio se exercita, porque es ya muy notoria é común cosa saber usar deste palo, é también porque donde se dixere del *palo sancto* de la isla de Sanct Johan, se dirá más largo, pues lo uno é lo otro se cuece de una manera é lo toman de la misma forma. Y están tan diestros ya en España, como acá, para aprovecharse deste remedio; pero es de tener aviso en que se procure que el palo sea fresco, quanto mas pudiera serlo. Digo fuera de las Indias, porque en ellas cada día se puede aver é cortar del campo; mas en España é fuera destas partes han de buscar el más grueso, porque se seca más tarde, é acá se ha de procurar

el más delgado, porque esté más tierno é purgativo”.



FIGURA 13

“Cúranse deste mal tan fácilmente los indios, como en España de una *saina*, y en menos le tienen, y ésles muy común. En aquesta isla es famoso el *guayacán* que se trae de una isleta que llaman Beata, que está en la costa desta isla é cerca della, é otros quieren otro, é como les place, lo escogen. Tiene este árbol la corteza toda manchada de verde, é más verde é pardillo color, como suele estar o parecer un caballo hovero ó rodado. La hoja dél es semejante á la del madroño; pero esta es menor é más verde, y echa unas cosas amarillas por fructo, que parecen como si dos altramuces juntos el uno al otro estuviessen asidos por los cantos”.

“Es madero muy fortíssimo é pesado mucho, é tiene el corazón quassi negro sobre pardo; é demas de sus virtudes sírvense dél

en muchas cosas, assi como en los dentelones de las ruedas de los ingenios é trapiches del azúcar y en otras cosas. Mas porque la principal virtud deste madero es curar el mal de las *buas*, é dixe que la forma de cómo se toma lo diría donde se hable del *palo sancto*, dié aquí otra receta, segund lo he visto acá usar, puesto que de suso me pensé escusar de hablar en la cura, y es assi. Toman astillas delgadas deste palo, é algunos le hacen picar menudo, y en cantidad de dos azumbres de agua echan media libra del palo o algo más, é cuece hasta que mengua las dos partes, é quitánlo del fuego é repósase, é después bebe el paciente una escudilla de aquella agua por la mañana en ayunas veynte ó treynta días; pero de veynte abaxo no ha de dexar de beber esta agua (el que quiere quedar bien curado)".

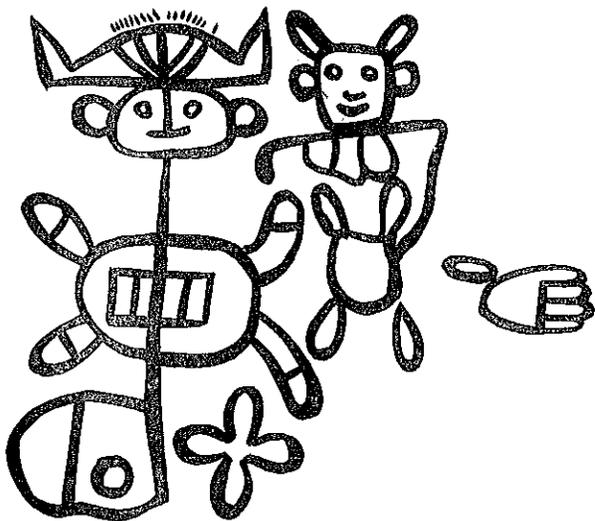


FIGURA 14

"Y en aquel tiempo guarda mucha dieta, é no come carne ni pescado, sino passas é cosas secas é poca cantidad, salvo solamente lo que baste solamente á sustentar, y algún rosquete de vizcocho, y entie día han de beber de otra agua cocida con el mismo *guayacán*. E desta manera he yo visto sanar á algunos enfermos, pero sin llagas é han de estar en lugar muy guaidado de todo ayre en tanto que se toma esta agua, y aún algunos días después no se ha de alargar en salir mucho á partes desabrigadas. ni tampoco lo

que para esto conviene no lo digo tan particularmente, como toman este palo ó agua dél algunos, sino como yo le he visto acá hacer donde es mas fresco el árbol".

"El que tuviere necesidad no se cure por lo que yo aquí digo, por qué esta tierra es muy diferente de la de Europa, é acá es menester grandíssima diligencia para ser guaidado del ayre el enfermo de tal pasión; é mucho mayor cuydado deben de aver en se esconder de los ayres, donde son mas delgados é sotiles é la tierra fría. Y no debe el enfermo salir por ningún caso de una cámara muy guaidada de todas partes é abrigada; é á mi parescer el que en España se oviere de curar con este palo, ha de guardarse y estar mucho sobre aviso, assi en lo que digo que no le dé ayre, como en la dieta. Pero ya es tan usado este trabaxo en tantas partes, que están los hombres diestros en la manera que se ha de tener, para usar deste remedio. Y no es aqueste solo con el que ios indios sanan é se curan, porque son muy grandes hervolarios é conoscen muchas hiervas, é tiénelas experimentadas para esto é para otras muchas dolencias".

"Está averiguado que este mal es contagioso, é que se pega de muchas maneras, assi en usar el sano de las ropas del que está enfermo de aquesta pasión, como en el comer e beber en su compañía ó en los platos é tazas con que el doliente come ó bebe; y mucho más de dormir en una cama e participar de su aliento e sudor, e mucho mas aviendo exceso carnal con alguna muger enferma deste mal, ó la muger sana con el hombre que estuviere tocado de tal sospecha; tórnanse las personas de Sanct Lázaro, e gaphos e cómense de cáncer".

"Y en estas partes e Indias pocos chriistianos, é muy pocos digo, son los que han escapado deste trabajoso mal que hayan tenido participación carnal con las mugeres naturales desta generación de indias, porque á la verdad *es propia plaga desta tierra*, é tan usada á los indios é indias como en otras partes otras comunes enfermedades. Pero yo he visto algunas veces á indios, en especial en

la Tierra-Firme, que en sintiéndose mal de aquesta enfermedad, con poca sospecha de ella, luego continúan á beber del agua cocida con este palo, é á guardarse del uso de las mujeres por muchos días, porque dicen ellos que *ellas* son las que tienen cargo de repartir é comunicar este dolor y enfermedad, y en especial en la provincia de Nicaragua, donde hay muy excelente guayacán, así en la provincia de Nagiando, como en otras partes de aquella tierra”.

N. B. Este es el famoso escrito del Cronista Oviedo, que se divulga por primera vez entre nosotros, y que ha servido de base referencial a los historiadores de la Medicina, para sostener el origen americano (incluyéndonos) de la sífilis. Aunque somos partidarios del origen euro-asiático de esta enfermedad, creemos que son los paleo-serólogos los que dirán la última palabra, al comprobar la positividad o no de la reacción del complemento antigénico sifilítico en los tejidos óseos de esqueletos de indios muertos antes de la llegada de los españoles a nuestras playas. A pesar de la tremenda acusación del Cronista de que en Nicaragua era muy frecuente esta enfermedad, es singular el hecho de no haberse encontrado jamás una pieza de cerámica o un ídolo que copiará a un sujeto enfermo o de herencia sifilítica, como sería de suponer en un medio de alta endemicidad específica.

Este mismo Cronista, Oviedo, nos describe un raro accidente de la *vista*, observado entre los viejos indígenas de *Imabite*, donde tuviera su primitivo asentamiento la ciudad de León. —“Volvamos á nuestras lagunas, porque ocurre una particularidad que yo noté mucho, y es que en aquella cibdat de León é por allí hay más *indios tuertos* que en toda la tierra é gobernación restante de Nicaragua. y es la causa del continuo polvo, que allí es muy cotidiano, é por maravilla falta el viento del Leste, que sale de aquella laguna, é como hay mucha arena é menuda, echa aquel polvo sobre la cibdat. E de si mesma la tierra de Nicaragua es muy polvorosa, é si va hombre por aquellos llanos,

paresce que pissa sobre terreno hueco, é de hecho espesas veces los caballos por donde hombre va, meten el pié ó la mano un palmo é atollan donde no se piensan”. Es aventurado, a la distancia, hacer el diagnóstico de esa enfermedad que conducía a la pérdida de la visión, entre los maribios de *Imabite*. Probablemente se trataba de casos de *conjuntivitis granulosa* o *tracoma*. En náhuatl llamaron al tuerto, *ispasac* y *choco*.

Las personas que se dedicaban a la medicina aborigen, usaron una gran variedad de plantas, cuya eficacia es de todos conocidos. Es de mucho interés hacer notar que la gran mayoría de las palabras con que designaron a estas plantas, se descomponen en dos raíces: la *primera* se refiere a la enfermedad o contra lo que se usaba; la *segunda* significa medicamento. Entre las cuales podemos mencionar las siguientes: Achispate o Miona, diurética. Aguacapate, en las enfermedades de los testículos. Calancapate, contra el reumatismo. Casigüispate, igualmente contra el reumatismo. Ciguapate o Salvia - *Montanoa sp.* - en las enfermedades de la mujer. Cicipate, para los niños cipeados. Guaspate o Ruda silvestre, para las mordeduras de culebras. Ecapate o pico de pájaro - *Cassia sp.* - para los dolores del estómago. Ispace, para los ojos. Mecapate o Zarparrilla - *Smilax sp.* - para depurar la sangre. Naguapate - *Cassia sp.* - para las enfermedades de la piel. Paisapate - *Malva sp.* - para las diarreas. Pate, para matar los peces. Quesesupate o Dormilona - *Mimosa sp.* - para calmar los nervios e insomnios. Saguapate Sardinillo o Amarguito - *Tecoma sp.* - para las enfermedades de la piel. Tacopate o Guaco - *Aristolochya sp.* - contra las mordeduras de las víboras. Tapate - *Datura sp.* - contra el asma. Tempate o Piñón - *Jatropha sp.* - para las enfermedades de la boca y de las encías. Toloncápite o Llantén - *Plantago sp.* - para los tumores, enfermedades de los intestinos y como colirio. Zayulpate, para los ojos, etc.

Además de las plantas arriba citadas con nombres específicos para curar determinada enfermedad, nuestros viejos médicos usaron

muchísimas más, que en nuestros días representan al variado acervo fármaco-vegetal, que utilizan nuestros campesinos. He aquí sus nombres:



FIGURA 15

Acacia de Catarina o Mesquite - *Prosopis sp.* - para las enfermedades del estómago, intestinos, y colirio. Achicoia - *Eryngium sp.* - laxante y tónico. Achiote - *Bixa sp.* -, condimento, anti-muguet, enfermedades del intestino, sedante nervioso, refrescante y repelente. Achopaste - *Cordia sp.* - en las enfermedades del hígado. Alalape, para lavar las heridas infestadas. Algodón - *Gossypium sp.* - antiponzoñoso y tópico. Anisillo - *Tagetes sp.* - diurético. Anona - *Anona sp.* - antiinflamatoria, anti-alcohólica y repelente. Añil o Jiquelite - *Indigofera sp.* - contra el empacho gástrico en los niños. Apazote - *Chenopodium sp.* -, condimento, febrífugo,

abortivo y anti-helmíntico. Aromo - *Acacia sp.* -, astringente, sedante del corazón, afrodisíaco. Ayote - *Cucúrbita sp.* - como vermífugo. Bálsamo - *Myospermum sp.* - enfermedades de la piel, asma, reumatismo, gonoreea. Burillo - *Apeiba sp.* -, contra la calvicie y la tiña. Buto o chichimora - *Hura sp.* -, diarrea de los niños.

Cacto - *Cereus sp.* - dolores del corazón. Cambral - *Bidens ó Cosmos sp.* -, dismenoreea y emenagogo. Camíbar - *Prioria sp.* -, para curar las heridas, úlceras y picaduras de insectos. Canilla de venado ó Sisipince - *Hamelia sp.* -, anti-diarreico. Cañafistula - *Cassia sp.* -, purgante y depurativo. Caraña - *Protium ó Bursera sp.* - contra el aire, anti-reumático y otras algias. Carao - *Cassia sp.* -, laxante, enfermedades del hígado, leucodermias y afrodisíaco. Cardosanto o Chicalote - *Argemone sp.* -, narcótico, analgésico, anti-oftálmico, anti-disentérico y anti-micótico. Cascarilla o Copalchí - *Croton sp.* -, febrífugo, sudorífico y estomáquico. Cedhón - *Simaba sp.* -, contra las picaduras de las serpientes. Cola de alacrán - *Heliotropium sp.* - para disolver los abscesos. Cola de caballo - *Equisetum sup.* - como diurética, expectorante hemostático y úlceras cutáneas. Cola de zorra, en el mal de ojos. Contrayerba - *Dorstenia sp.* -, anti-disentérica, diurética y emenagoga. Corredora - *Blechnum sp.* - anti-disentérica. Coyol - *Acrocomia sp.* - emoliente, contra la ictericia, diurético y embiagante. Cuajiniquil - *Inga sp.* -, en las cegueras. Cuasquite - *Lantana sp.* -, anti-bilioso. Cuculmea - *Dioscorea sp.* -, diaforesética, diurética, depurativa, analgésica. Culantro - *Eryngium sp.* -, abortiva.

Chaparro - *Curatella sp.* -, anti-ulceroso. Chaya o Piingamoza - *Loasa sp.* -, para el adormecimiento de las extremidades y en el reumatismo. Chía y Chiam - *Salvia sp. é Hip-tis sp.* -, laxantes y refrescantes. Chichicaste - *Wigandia sp.* -, reumatismo y diurética. Chilamate - *Ficus sp.* -, cuyo látex se usa contra los mezquinos. Chilapate - *Tephrosia sp.* -, sedante e hipnógena. Chilca - *Thevetia sp.* -, dolor de muelas, úlceras, lujaciones y analgésico. Chile - *Capsicum sp.* -, carminativo, digestivo, anti-hemorroidal. Chinche, en el

dolor de oído y en el reumatismo. Dormilona ó Arrúgate-puta-vieja-*Mimosa sp.*-, emética, tónica y narcótica.

Elequeme o Machetillo-*Erythrina sp.*-, cuyas flores y semillas se usan como alimento, narcótico, sedante, y también como profiláctico de la tos chifladora. Encino-*Quercus sp.*- reconstituyente. Escoba-lisa-*Sida sp.*-, emoliente y antidiarréica. Escoba-negra-*Cordia sp.*-, en las enfermedades congestivas del hígado. Escalera de mico-*Bauhinia sp.*-, diurética y anti-reumática. Escorcione-*Eryngium sp.*-, abortiva. Espadillo o Izote-*Yucca sp.*-, de flores comestibles y anti-tusivas. Es abortiva. Florblanca o Nicaragüita-*Plumeria sp.*-, para reducir las inflamaciones de las fracturas. Floripondio-*Datura sp.*-, hipnógeno, analgésico local, anti-tusivo y anti-convulsionante. Frailecillo o Quelite de fraile-*Jatropha sp.*-, purgante, gonorrea, diurético, antiinflamatorio. Frijolillo-*Cassia sp.*-, contra la solitaria y las grietas del pie.

Genízaro-*Phitecolobium sp.*-, contra el dolor de cabeza. Golondrina-*Euphorbia sp.*-, anti-asmática. Grama-*Panicum sp.*-, diurética. Granadilla-*Passiflora sp.*-, diurética. Guaco-*Aristolochia sp.* o *Mikania sp.*-, como anti-ponzoñoso. Guachipilín-*Dyphysa sp.*-, laxante. Gualiqueme-*Erythrina sp.*-, hipnógeno. Guanábana-*Anona sp.*-, refrescante y antidisentérica. Guanacaste-*Enterolobium sp.*-, contra las picaduras de las víboras. Guapinol-*Himenea sp.*-, anti-disentérico. Guarumo-*Cecropia sp.*-, para el reumatismo. Guasalita (bejuco), contra la gonorrea. Guásimo o tapaculo-*Guazuma sp.*-, antipalúdico, expectorante, diurético y afecciones de la piel. Guataco-*Rawolfia sp.*-, venenoso. Guayaba-*Psidium sp.*-, antidiarréico, gusanillo, y en las afecciones cutáneas, y para reducir las várices. Guayacán-*Guayacum sp.*-, sudorífico, antitusivo y anti-reumático.

Higuerón-*Ficus sp.*-, antihelmíntico. Hojancha, abortiva. Hoja del aire, contra los dolores de muelas y analgésico. Hojachigue-*Tetracera sp.*-, diurética. Hombre-grande o chilillo de río-*Quassia sp.*-, febrífugo, esto-

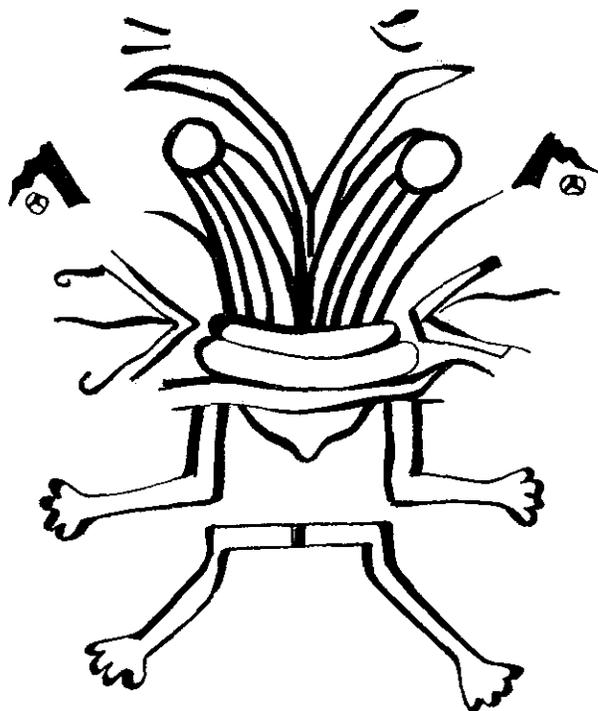


FIGURA 16

máquico y colagogo. Huele-noche-*Cestrum sp.*-, sedante nervioso. Icacó-*Chrysobalanus sp.*-, leucorrea. Ipecacuana o Raicilla-*Cephalis sp.*-, emética, antidisentérica, sudorífica y expectorante. Jagua, Giguálti, Tapaculo, Yiguálti, Caruto-*Genipa sp.*-, para la ceguera, antiponzoñoso y edulcorante. Jalapa-*Jalapa sp.* o *Convolvulus sp.*-, emética y purgante. Javillo o Buto-*Hura sp.*-, purgante, expectorante. Jicama-*Pachirrizus sp.*-, purgante. Jícaro-*Crescentia sp.*-, abortivo, laxante, lactagogo, expectorante. Jilinjoché-*Bombax, Carolineia sp.*-, emoliente, antitusivo. Jiñocuaó, Jiotoso, Indio-desnudo-*Bursera sp.*-, gonorrea, antihemorrágico, afecciones de la piel. Jocote-*Spondia sp.*-, cicatrizante de las úlceras rebeldes y antianémico. Juanislama-*Lippia sp.*-, contra los cólicos y desórdenes intestinales. Laurel-*Cordia sp.*-, antitusivo y antidiarréico. Leche-perro-*Asclepias sp.*-, como madurativo de los abscesos. Liquidámbar-*Liquidámbar sp.*-, cuya resina se usa como cicatrizante y contra los dolores abdominales. Lombricera-*Spegelia sp.*-, antihelmíntico. Llorá-sangre, Tiñe-canasta, Chi-

calote-grande -*Bocconia sp.*- anestésico, purgante, antihelmíntico, diurético y cicatrizante de úlceras.

Madero-negro o Madriado -*Gliciridia sp.*- antidisentérico. Macuelizo -*Tabebuia sp.*- contra los dolores de cabeza y los constipados. Madroño -*Calycophyllum sp.*- antiponzoñoso. Maíz -*Zea sp.*-, diurético. Malacagüiste -*Flacourtia o Chomelia sp.*- abortivo y contra los desórdenes intestinales, diurético. Malva -*Malva sp.*- emoliente, antitusivo y febrífugo. Mamón o Tapaljocote -*Melicoca sp.*- laxante y antidiarréico. Mangle -*Rizophora sp.*- antidisentérico, antihemorrágico y cicatrizante. Manzana de monte, para las úlceras de las mamas y de la boca de los niños. Manzanilla -*Matricaria sp.*- antiespasmódica, desórdenes intestinales, emenagoga y sudorífica. Marañón -*Anacardium sp.*- antidisentérico y antiverrugoso. Matasano -*Casimiroa sp.*- hipnógeno, sedante, sudorífico y diurético. Mechoacán -*Ipomea sp.*- emético y laxante poderoso. Mora -*Chlorophora sp.*- dolores de muela. Mozote -*Triumphetta o Bidens sp.*- refrescante y diurético. Nacascolo -*Cesalpineia sp.* antidiarréico. Naguapate -*Cassia sp.*- bubas, afecciones cutáneas y venéreas. Nancite¹ -*Byrsonimia sp.*- antidisentérico, antihemorrágico y en la leucorrea. Nancitón -*Hyerionima sp.*- contra las enfermedades de la piel. Nispero -*Achtas sp.*- antidisentérico, diurético y sudorífico. Norume, como antiponzoñoso. Ocote -*Pinus sp.*- afecciones bronco-pulmonares y venéreas. Ojoche -*Brosimum sp.*- galactógeno y afecciones pulmonares. Ojo de buey y de venado -*Mucuma sp.*- contra las almorranas. Orégano -*Lippia sp.*- en las afecciones hepáticas. Orozú -*Lippia sp.*- tónico, afecciones pulmonares y catarrales, antiponzoñoso

Palmichito -*Lygodium sp.*- antiponzoñoso. Papaya -*Carica sp.*- estomáquico, úlceras cutáneas y depilatorio. Paste -*Luffla sp.*- purgante. Paste-caribe, contra las mordeduras de serpientes. Paste de montaña -*Tillandsia sp.*- abortivo y contra retención de la placenta. Pastores -*Euphorbia sp.*- picadu-

¹ "é llámense nanci, é son buenas de comer, é dicen los indios que restriñen el fluxo del vientre" (Oviedo)

ras de insectos, antiulceroso, depilatorio, erisipela y galactógeno. Pedorra o Jamastrán, caminativo y estomáquico. Pericón, para los dolores de estómago. Pica-mano, antiálgico. Pica-pica -*Mucuma sp.*- antihelmíntico. Pichilla o chichigua -*Solanum sp.*- purgante y diurético. Piña -*Anana sp.*-, úlceras cutáneas. Piñuela -*Biomelia sp.*- abortiva, antihelmíntica y en las gingivorragias. Pochote -*Bombax sp.*- contra la tos chifladora. Poro-poro o Tecomajuche -*Maximiliana sp.*- en la ictericia y como diurético. Posonene, en las afecciones intestinales de los niños. Purga de frayle -*Jatropha sp.*- como purgante. Querosén -*Tetragastris sp.*- para las enfermedades de la piel. Quiamol o Jaboncillo -*Entada sp.*- tónico del cuero cabelludo y contra la gonorrea. Quebra-muela -*Drymis ó Asclepias sp.*- en las caries dental, enfermedades de la piel y potente anestésico local. Quebra-plato -*Solanum sp.*- antiinflamatorio y sedante. Quina -*Cinchona sp.*- antipalúdica, febrífugo y tónico. Quircuncho o cola de cusuco, afrodisíaco. Quita-calzón -*Guarea sp.*- purgante enérgico y abortivo. Roble -*Quercus sp.*- cuya "flor" se usa para taponamiento vaginal en caso de hemorragia.

Sacuanjoche -*Plumeria sp.*- comestible, sedante. Saúco -*Sambucus sp.*- expectorante y sudorífico. Sinaca o Pate, hipnógeno. Sontol -*Cyperus sp.*- tranquilizante y en brujería. Soroncontil -*Cassia sp.*-, en las enfermedades de la piel, diurético y en el reumatismo. Sotaniño o Sotacaballo, para las parálisis. Suelda-con-suelda -*Basellarubra o Chicoca sp.*- en los golpes, luxaciones y aun fractura. Tabaco, "yet", -*Nicotiana sp.*-, como inductor del sueño, tónico, analgésico y estomáquico. Talalate -*Gyrocarpus sp.*- en las enfermedades de la piel. Talcacao -*Elytaria sp. ó Kallstroemia sp.*- antidisentérica y madurativa de abscesos. Talchocote o Acetuno -*Simaruba sp.*- antidisentérico. Tapate -*Datura sp.*- anti-asmático, neuralgias, espasmolítico, reumatismo. Tempisque -*Sideroxylon sp.*- en el dolor de oídos y de muelas. Teonoste -*Cactus sp.*- en las úlceras y algunas enfermedades cutáneas. Teposán. -*Buddleia sp.*- en la leucorrea, diurético, antireumático e hipnógeno. Tigüilote -*Cordia sp.*-

antidisentérico, expectorante y diaforético. Tismaya, para la diarrea de los niños. Tomate *-Lycopersicum sp.-* úlceras de la boca, antimicótico y refrescante. Tostadillo o futillo, en la cistitis, diarreas y antiespasmódico. Tiensilla o Quitapujo *-Zornia sp.-* antidiarréico poderoso. Tuna *-Opuntia sp.-* diurética, antihelmíntica, erisipela, madurativo y pilogénico.

Uña de gato, en las enfermedades del hígado. Uva de monte o Bejuco de agua *-Vitis sp.-* estomáquica, antidiarréica y diurética. Verdolaga *-Portulacca sp.-* antiponzoñosa. Viborana *-Asclepias sp.-* antiponzoñosa y antiveirucosa. Yeiba de la golondrina o Talmimiya *-Euphorbia sp.-* enfermedades del aparato gastrointestinal, retención de orina y comezónes vaginales. Yuca *-Manihot sp.-* antidiarréica y antipruriginosa. Zapote *-Calocarpum sp.-* contra la calvicie y antiveirugoso. Zorrillo o Ipasina *-Cestrus sp.-* en los catarros crónicos y para los constipados, vermífugo, abortivo.

Los remedios de origen animal fueron muy numerosos. Se usaron principalmente en forma de grasa —a la manteca y a los unguentos les dieron los nombres de *chiyahuis, ojite, muscayo*, etc. Hasta el día de hoy, nuestros campesinos los utilizan contra diversas enfermedades. He aquí las empleadas —la manteca de boa *-Boa sp.-* desinflamatoria. El chischil del cascabel *-Crotalus sp.-* sudorífico, antiinflamatorio y contra el bocio. La hiel del mismo, como antiponzoñosa de la mordedura de la víbora. La manteca de cusuco *-Dasypus sp.-* en las afecciones del aparato respiratorio, como reconstituyente y afrodisíaco. La de chompipe *-Meleagris sp.-* antioftálmica y antiafrodisíaca. La del danto *-Tapyrus sp.-* para el reumatismo. La del cuajipal o lagarto *-Cayman sp.-* antineumática y para hacer crecer el pelo. La de la guardatinaja o tepescuín *-Coelogenys sp.-* antiinflamatoria. La del león y la del tigre, antineumáticas.¹ De mono, para combatir el

¹ “Y el unto es muy provechoso para muchas cosas porque además de ser bueno para arder en el candil, es sano para guisar de comer, como buena manteca, é para aplacar cualquier hinchazón é postema” (Oviedo)

asma.² El garrobo, poderoso reconstituyente. El mapachín *-Procyon sp.-* como reconstituyente, antioftálmico y, el hueso, *pene*, como estimulante sexual. El sajino *-Dycotilos sp.-*

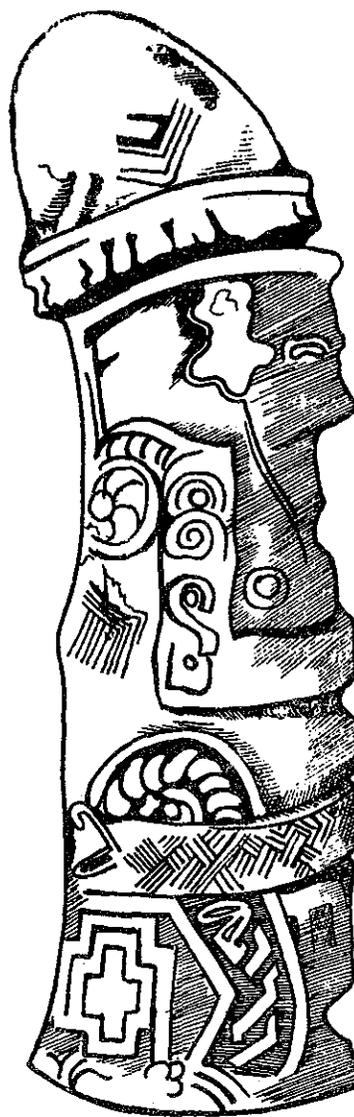


FIGURA 17

estomáquico. Las telarañas, *icalquitocat*, como antihemorrágico. El zorro-meón *-Mephi-*

² El desprecio genocida que a los españoles animaba contra nuestros indígenas, se hizo extensivo hasta para fabricarse medicamentos. Así leemos en Las Casas: “Traían los españoles llagas en las piernas: dióles una diabólica imaginación que con el unto de hombre sanarían: mataron no sé quantos indios de los más gordos para curarse con el unto”

tis sp.- antiinflamatorio, en dolor de cabeza y costipado. El sapo, para curar la erisipela, etc., etc.

La miel de abejas, *nete* ó *necute*, principalmente de una abejita llamada *jicote*, usada en las afecciones internas dolorosas, en las inflamaciones de los ojos y, como vehículo de muchos medicamentos ingeridos. Otras mieles de abejas usadas —*tamagás*, *talnete*, *maiola*, *soncuán*, *tacanite*, *chicopipe*, *jime-ras*, etc., etc. De los medicamentos de origen mineral, el más usado fue la sal, *-istat-*, ya en forma pura para combatir los dolores de estómago, en solución *-fomentos-* (agua salada tibia), para reducir las inflamaciones y antihemorrágica. Todavía nuestros campesinos ponen *sal tostada* en el ombligo de los niños para combatir la diuresis nocturna. Otro medicamento utilizado fue el *tizate* o más sencillamente la *tiza*, para ciertas enfermedades de la piel. El alumbre, *tecece* (piedra-fría), antihemorrágico y en las afecciones de la boca de los niños. Una piedra de color rojo, no identificada, para contener las hemorragias uterinas, llamada *estet*, etc., etc.

Usaban asimismo el agua, *-a*, *at-*, como medicamento, ingiriéndola en abundante cantidad. Cuando era tibia, como bebida febrífuga, llamábanle *-atotonil-*. El agua fría, como refrescante, *-istícate-*. El agua con chile, como energético, *-chilate-*. Agua de lluvia, *-aquiaguite-*, para las enfermedades de la piel. Agua con miel de jicote, *-alnegute-* (pitarrilla), para los dolores internos y los insomnios. Agua con sangre de los sacrificados *-iscapate-*, para todos los males. Igualmente nuestros indígenas fueron grandes amantes de los baños, *-nemaltía-*, utilizando todos los depósitos de agua, ríos, fuentes, charcos, lagos y lagunas que pululan a lo ancho y largo del País.¹ Llamaban a las fuentes de agua caliente, *atotonqui* o *tonalá*, como las de Tipitapa, Momotombo, Chinandega,

¹ Refiriéndose a la laguna de Masaya, el Cronista Oviedo escribió lo siguiente: —“Dicen los indios que aquella agua les es muy sana é provechosa, porque no consiente criar *bazo*, é para se lavar é nadar en ella; é assi quantos indios o indias baxan por ella, primero se lavan é nadan que tornar arriba, é aun la subida es tal quel *bazo* se deshiciera presto a los que lo continuassen”

San Jacinto, Chontales, Jinotega, Somoto, Ocotal, etc. Las de aguas sulfurosas, *tequisquiante*, como las de Nejapa, y fueron aprovechadas para las enfermedades de la piel. A las aguas salómbiegas *-apoyequ-* tales como esas de las lagunas de *Apoyo* (Masaya),² y *Apoyequ* (Managua). Las frías, *-acece-*, como en las Isletas de Granada. Las aguas lodosas *-socuita-* utilizadas en ciertas enfermedades cutáneas, etc.

Habitantes del trópico, nuestros indígenas sufrieron las molestias y las picaduras de una multitud de insectos y parásitos externos, que diferenciaron con nombres propios. Algunos como el alacrán, *colot*, y la viuda negra, *ciltocat*, *chintalagua*, fueron temidos y considerados como animales *naguales* del dios-de-la-muerte, *Miqtanteot*.

Los principales insectos, cuyos nombres nahuas aún conocemos son los siguientes: piojos o carangas *atém*, *metólin*, *totolates*, liendras, *acilin*, ladillas, *isocuile*; chinches, *jelepates*, *tepuntes*, *achin*, *tesca*, *mayas*, etc., pulgas, *tecpin*; niguas, *isteacilin*; mosquitos, *moyot*, *chilucas*, *sayul*; hormigas, *ascat*, *cicat* *holocicas*; arañas venenosas, *tocat*, *tocamasacual*, *casimpulga*, *téquantoca*. De la *casimpulga* o *ciltocat*, decían que sólo comiendo excremento humano podía el picado de ella, librarse de la muerte. Recordemos también que para nuestros indígenas los *chancros* venéreos eran causados por la picadura de una araña, *tazoltocat*, esto es la-araña-del-amor. Gariapatas, *tescan*, *masates*. Mantis, *chimpilicoco*. Gusanos quemantes, *totonocuil*. Ciempiés *petasolcuat*, *censonmaya*, etc., etc.

Las avispas de picaduras dolorosas, más conocidas *miaguat*, *temal*, *talesal*, *temóli*, *gueltescan*, etc.

Repelentes contra la mayoría de estos insectos se usaron, bajo la forma de sahumerios, *popoguía*, baños, aguas cocidas o uncio-

² “Otra laguna hay en la provincia que se dice el *Diriá*, y esmayor que la que se dixo de susso Lenderi: esta es de *agua salada* como la mesma mar é tiene mucho pescado é muy bueno, que hace ventaja en el gusto é bondad á todos los otros pescados de todas las otras lagunas dulces ya dichas” (Oviedo)

nes de hojas, cáscaras y tallos obtenidos de nuestra vieja flora: *achiote, conchalagua, escobas, humanda, guanábana, matachinche, mantapiojo, matapulga, sardinillo*, etc., etc.

los reptiles venenosos evitados: los sapos, *tamazulín*; los *peño-sompopos* y sobre todo las culebras, *cua cuat*, cuyas mordeduras siempre fueron temidas. Entre estas destacaban en primer término: *cuacuesti, tecutlacozauqui, culebra-cascabel, ulcuat*, barba amarilla, *tamagás, solcuate, mica, pancigua* y la coral. También, aunque no venenosa, la *masacoate* o boa.

Para combatir las mordeduras ponzoñosas y mortales de las víboras, usaron numerosos antidotos de origen vegetal, algunos citados anteriormente. El tabaco, *poquete* o *piciete*, fue un remedio mágico usado por los hechiceros

Ruiz de Alarcón, llamándole “el-que-ha-sido-golpeado-9-veces”, nos informa de un conjuro que decían los brujos para dicho efecto “Yo, el Sacerdote, Príncipe de los Encantos, pregunto: dónde está lo que ya quiere destruir esta Cabeza Encantada. Ea, ven Tú 9-Veces golpeado, 9-Veces estujado, que hemos de aplacar esta Cabeza Conjurada, que la ha de sanar la colorada medicina. Por ello aclamo, invoco al Viento-fresco para que aplaque esta Encantada Cabeza. A vosotros digo, Vientos —Habéis traído lo que ha de sanar esta Cabeza Encantada?”¹

En nuestros días se afirma que la *hiel* de la culebra-cascabel tomada del mismo animal que causó la mordedura es el mejor re-

medio-antídoto. También se dice que los *suquias* (médico-hechicero entre los *sumos* y los *mísquitos*), saben curar todos los piquetes de las culebras.

Característica sobresaliente de nuestros antiguos pobladores fueron los hábitos de limpieza y aseo, *chipagualiste*, los ayunos, *nesagualiste*; la abstinencia de comer carne, *nacaeletiliste*; la abstinencia sexual, *nepialiste*, etc. para agradecer a los *teotes* que deriva-

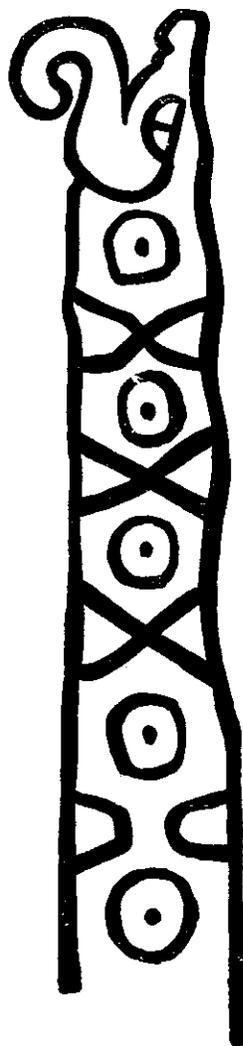


FIGURA 18

maban bendiciones de salud y mantenimiento.

El Cronista Oviedo escribe al respecto: “Pero á vueltas dessa mala costumbre (el ca-

¹ Aún en nuestros días los enamorados campesinos para lograr el amor de las muchachas, recitan la famosa Oración del Puro: “Yo te conjuro, puro, en nombre de Satanás, Lucifer y Luzbel, y a ti, Alfiler Alfiler por la virtud que tú tienes y la de tu amigo Diego Haced que X X X sienta amor y desesperación por Mí, que no tenga sosiego ni paseando ni comiendo, ni con amigo ni con mujeres Santa María furiosa, Reina de las Maravillas, que en la ciudad de no haya caballero noble ni mujer que quebrante, que perros que ladren, gatos mañillen niños floren y así como venciste el corazón de tu Padre y el de tu Madre, así también has de vencer el de X X X por Mí, que yo iré contando las regiones hasta la séptima región, y todas estas oraciones que he rezado son recomendadas a Satanás, Lucifer y Luzbel, y aunque le pongan agua al Diablo, X X X se debe desesperar por Mí”

nibalismo ritual), é otras, después que sembraban el mahiz hasta lo cogei, vivían *castamente*, é no llegaban á sus mugeres, é dormían apartados dellas en tanto que *tuaba* la simentera, ni comían sal ni tomaban aquellos brevages que suelen tomar, y en fin viviendo en ayuno é guardaban en aquel tiempo castidad los varones”

En igual sentido se expresa el historiador López de Gómar. “No duermen con ellas estando con su costumbre, ni en tiempo de las sementeras y ayunos, ni comen entonces sal ni ají, ni beben cosa alguna que los embriague, ni ellas entran, teniendo su camisa, en algunos templos.”

Ciertos preceptos higiénicos, como lavarse antes de tomar alimento, parece haber sido costumbre habitual. Oviedo al hablar del Cacique *Agat*, de El Viejo (antigua *Tecoatega*), Chinandega, escribió —“Estando yo allí, tuxeron de comer al cacique, é como hombre sojuzgado é puesto en servidumbre, é no como quando en su prosperidad é sin chrisptianos estaba la tierra, porque de lo que yo ví á lo que solía ser era la diferencia como de liebre a ciervo, é como de un grand príncipe é uno de sus comunes ó medianos vassallos ó como de blanco á prieto. Y está muy fácil para se juzgar, porque vino una sola india, é truxo una cazuela de baño de tres piés llena de pescado, é una higuera con bollos de mahiz é otra con agua, é púsolo en la nave que estaba hacia el Sur ó hacia el portal, donde le hacen el pan, é puesto en tierra lo ques dicho, á seys ó siete passos del escaño en que estaba echado en la otra nave de enmedio deste portal, fuésse la india, y el cacique se levantó y tomó el banquillo que tenía á la cabecera é llevóllo en la mano é sentóse en él á par de la comida. E assí como él fué sentado, volvió la mesma india, é dióle aguamanos, é lavóse las manos é la cara é comió de su espacio”. Se tenían por elegantes yendo *bien peinados* —“En la provincia de Nicaragua é sus anexos se pescian los indios de andar muy bien peynados, é hacen peynes de púas de huesos de venados, blancos, que parescen de maifil, é otros hacen negros de madera rescia é muy gentil, é son

buenos é á manera de escarpidores, malos de dientes”.

Estos pueblos llenos de violentísimos confines sociales, tribales y emocionales, necesitaron una válvula de escape para liberar la tensión y el miedo de seguir viviendo. Para esto se valían de un *sacerdote* particular encargado de recoger por medio de la *confesión*, —*yolmelagualiste*—, los pecados y las ofensas proferidas por sus miembros contra los *teotes*, *caciques* y demás *calachunis*, que los tenían sometidos como clase, en todas las formas valiéndose de los fémeos lazos característicos e inexorables del pequeño mundo tribal. Esta confesión era tenida como gran medicina. En el *Interrogatorio* del P. Bobadilla, leemos textualmente.

FRAYLE —Quando alguno de vosotros hace alguna cosa mal hecha, decíslo á los padres de vuestros templos, o pedís perdón á vuestros *teotes* arrepintiéndoos é pessándoos dello?

YNDIO —Decímoslo á los viejos más antiguos é no á los padres, é como lo avemos dicho, andamos descansados é con placer de se lo aver dicho, como si no lo oviésemos hecho. E los viejos nos dicen “Andá. vos é no lo hagays otra vez”. E hacémoslo assí, porque lo tenemos por bueno é porque no nos muramos, e nos venga otro mal, é porque pensamos que quedamos libres de lo que hicimos.

FRAYLES —Eso decísse lo público ó en secreto á los viejos, é á cuántos viejos se lo decís?

YNDIO —A uno solo y en secreto é no delante de nadie, y estando en pie, y éste viejo no lo puede descubrir á nadie sino tenerlo secreto en su corazón.

FRAYLE —Qué pecados e males son esos que le decís á esse viejo?

YNDIO —Decímosle quando avemos quebrado aquellas fiestas que tenemos e no la avemos guardado, ó si decimos mal de nuestros dioses, quando no llueve, e si

decimos que no son buenos, e los viejos nos echan pena para el templo.

FRAYLE.—Qué pena os echan, ó cómo la cumplís?

YNDIO.—Mándanos que llevemos leña, con que se alumbré el templo, ó que le barramos, e cumplimos esa penitencia sin falta alguna.

FRAYLE.—Essa confesión hacéysla delante de qualquiera viejo?

YNDIO.—No, sino á uno que está diputado para esto e trae por señal al cuello una calabaza; e muerto aquel, nos juntamos á cabildo e hacemos otro, el que nos parece más bueno, e assi van sucediéndole, y es mucha dignidad entre nosotros tal oficio. Y este viejo no ha de ser hombre casado, ni está en el templo ni en casa de oración alguna, sino en su casa propia”

Es muy probable que esta pequeña *jicari-ta* que el sacerdote traía colgada del cuello, haya contenido un polvo obtenido de la mezcla de hojas tostadas de yaat, tabaco, tapate, elequeme, etc., vegetales que contienen sustancias que calman el sistema nervioso excitado, y lo diera inmediatamente después de haber recibido la confesión, depositándolo en la boca del sujeto, obteniendo así un doble efecto *tranquilizante* en el ánimo del pecador.

El indígena nuestro, cuya personalidad estaba predispuesta a lo mágico y exuberante creyó encontrar en el *tatuaje* la gran solución objetiva a la exteriorización de su ego. Es muy difícil si no imposible saber en la actualidad cual fue el origen o por mejor decir, la motivación del tatuaje.¹ Reduciendo a su expresión más simple nosotros creemos ver en las cicatrices de los cazadores primitivos su más remoto precursor. Pensamos que posteriormente, cuando el aumento de la población y al mismo tiempo de los clanes

¹ “El estudio de la pintura de la piel como adorno del cuerpo, aún hoy acostumbrada en muchos pueblos, pertenece como el *tatuaje* y las cicatrices deformantes a la *etnografía*” (“Antropología”, Ernest Frizzi)

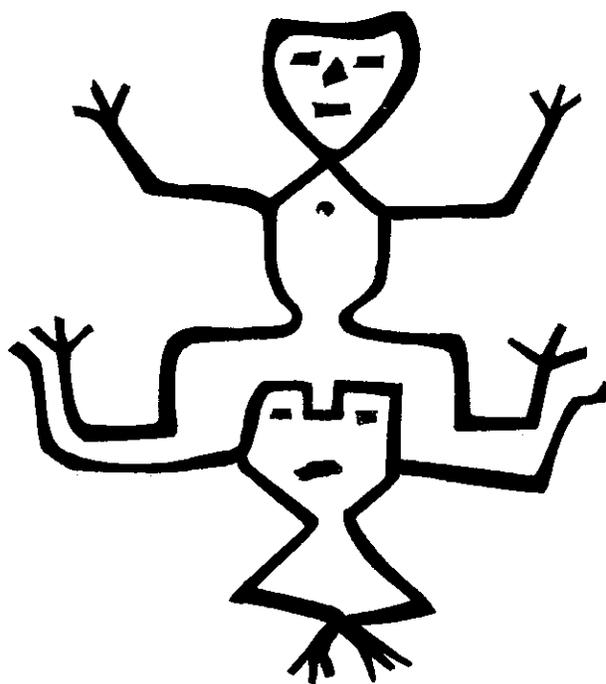


FIGURA 19

o grupos tribales, entraron en violentos y constantes encuentros armados, ya para defender el habitat, evitar el robo de los animales domésticos —*otomías*—, la captura de los miembros del grupo, etc., fueron estos mismos cazadores, convertidos en guerreros, los que salieron al frente. Consecuentemente, suponemos, las heridas y las cicatrices *obtenidas* en estas luchas, cobraion gran importancia social y sus portadores fueron ejemplo y admiración de todos.

Pero como las cicatrices se borran gradualmente con el tiempo y luego se van confundiendo con las arrugas de la vejez, estos guerreros sensibles al desafecto y a la arrogancia de los nuevos *tayacanes*, procuraron perpetuarlas a toda costa, y para ello recurrieron a diversos artificios hasta lograrlo por medio de la pintura indeleble obtenida por la *introducción debajo de la piel* del fino carbón de madera. En esta forma el tatuaje convertía al anciano-cazador, de un viejito —*güegüe*— poco menos que ignorado, en un hombre distinguido y digno de alabanza, respetado y visto con cariño por el resto del grupo. Esto asignó al tatuaje un

gran valor simbólico y luego mágico, que llegó a dar una nueva y perenne personalidad, convirtiéndolo desde entonces en algo indispensable.

Entre nuestros aborígenes el tatuaje se usó como insignia o rango social, como distintivo guerrero también, por los miembros de algunas asociaciones esotéricas, por los adolescentes que llegaban a la madurez sexual, etc., y por último como adorno mágico. El Cronista Oviedo, refiriéndose al tatuaje —*tacatacuiloliste*—, escribió: —“é acostúmbranse pintar con sajaduras ó navaxas de pedernal, y en lo cortado echan unos polvos de cierto carbón negro, que llaman *tiel*, é queda tan perpétua la pintura quanto lo es la vida del pintado. E cada cacique ó señor tiene una marca o manera desta pintura, con que su gente anda señalada; é hay maestros para ello, é muy diestros que viven deso”. Refiriéndose al teyte *Agat de Tecocatega* (El Viejo), dijo: —“Tenía el cacique una mantilla delgada blanca con que se cubría, é su persona dél estaba todo el cuerpo é brazos é piernas é pescuezo, é garganta pintado; y el cabello largo, é la barba luenga, en la qual solamente tenía en la punta de la barba.”

Del polvo de carbón que usaron para tatuarse y de la manera como lo empleaban, el mismo Cronista escribió: —“En esta Isla Española y en algunas partes de la Tierra Firme hay pinos naturales, como los de España; y en la gobernación de Nicaragua, entre los indios *chondales*, en aquellas sierras hay *pinares*. E una de las granjerías en que se exercitan, es sacar de la tea de los pinos un humo, de que hacen unos polvos, assi como los sacan los plateros del olio para debuxar, é envuelven este polvo (ques como un carbón muy molido), en unas hojas de *biahos*, é hacen un bollo tan luengo como un palmo é más, é grueso como la muñeca de un brazo: é segund es la cantidad deste polvo ó humo, assi tiene el prescio. E llévanlo al *tianguetz*, que es el mercado donde se juntan los indios é indias en sus plazas para mercadear é sus contractaciones, é allí barantan este polvo por otras cosas ó por almen-

dras, ques su moneda común. Y el efecto para que es aqueste polvo, es para herrar indios por esclavos con aquella invención que á sus amos les parece, y también para *se pintar* por gala otros. Este polvo es negrissimo, é llámase en aquella lengua *tile*.”

“La manera de usar dél es cortando con unas navajuelas de pedernal la cara ó brazo que quieren herrar sotilmente, como entre cuero é carne, é lo cortado polvORIZARLO con este humo, asi fresca la cortadura, é por cima embarrarlo con el humo, é en breve es sano, é queda la pintura negra é muy buena, é es perpétua la pintura para los días que vive el que assi es herrado.”

En nuestros días, entre los campesinos indígenas de la región norte del País, en ambos sexos, es muy frecuente el *tatuaje* discreto, en el antebrazo y en el hombro. La mujer tiene una pequeña cruz o cuatro puntos dispuestos en cruz. El hombre, un corazón atravesado por una flecha y las iniciales de su nombre. Probablemente reminiscencias de alguna asociación de cazadores, de un culto olvidado a Coabol y Quiateot o del nagualismo.

Sensibles y débiles también, como todos los humanos, a las adversidades de la vida, a los sentimientos de rechazo, recurrían a veces desesperadamente, al suicidio, *maquiste*, —“muerte-por-su-mano”—, como la única vía de escape para poner fin a sus penas y angustias. Relata el Cronista Oviedo refiriéndose a los decepcionados de amor —“Entonces los que quedan por desechados, se van con sus compañías, é los pacientes é amigos de los novios comienzan un areyto é á baylar é beber hasta caer de espaldas, é assi se acaba la fiesta. Y ella es buena muger de ahí adelante, é no se llega más á ninguno de los conocidos ni á otro hombre y entiendo en su hacienda. De aquellos que fueron desechados algunos lo toman en paciencia é los más, é aún también acaesce amanecer *ahorcado de un árbol alguno é algunos dellos*, porque haya el diablo más parte de la boda. Pero es de notar que aunque las ánimas de tales ahorcados se pierden, *quel cuerpo no lo dexan perder*, sino que re-

nuevan con la carne dél su boda é convites, porque siempre el ahorcado se desespera é queda allí cerca colgado de un hexuco”.

Los *mayas* de Yucatán y seguidamente los de Guatemala y otros pueblos de Meso-américa tenían una *diosa de los suicidios*. Así leemos en Landa —“Decían también y lo tenían por muy cierto, (que) iban a esta su gloria los que se *ahorcaban*; y así habían muchos que con pequeñas ocasiones de tristeza, trabajos o enfermedades se *ahorcaban* para salir de ellas e ir a descansar a su gloria donde decían, los venía a llevar la diosa de la hora que llamaban *Ixtab*. No tenían memoria de la resurrección de los cuerpos y no daban razón de quien hubieron noticia de esta su gloria e infierno”.

Y cuando *el hombre moría*, el destino de su cadáver era variado —estaba de acuerdo a la raza, sexo, edad, condición social, etc. Los pueblos de la costa del Pacífico inhumaban e incineraban, en el Centro se enteraba y en la costa Atlántica, *embalsamaban*. Esta técnica probablemente fue tomada a los habitantes del sur del Continente, quienes habían alcanzado un alto grado en este difícil arte, y *nuestros indígenas* lo perfeccionaron, ya que las inclemencias del clima y lo inhóspito del medio, les exigían nuevas y mejores prácticas.

Don Fernando Colón en su “Historia del Almirante D. Cristóbal Colón”, quien acompañó a su padre en el *descubrimiento de Nicaragua* (1502), hace la siguiente descripción —“Y lo más notable que vio, fue que dentro de un *palacio grande de madera*, cubierto de cañas, tenían sepulturas y en una de ellas *un cuerpo muerto, embalsamado*, en otra dos, *sin mal olor*, envueltos en algunos paños de algodón, y sobre las sepulturas había una tabla, en que estaban algunos animales esculpidos y en algunas la figura del enterado”.

Finalmente, como en toda sociedad dividida en clases antagónicas, la *religión* era



FIGURA 20

protección y medicina. Así en el Interrogatorio del P. Bobadilla, leemos. —“Estos nuestros *templos* tenemos como vosotros los *chripstianos* las iglesias, porque son templos de nuestros dioses, é de allí les damos *sahumios*, é pedimos a nuestros dioses que *nos den salud quando estamos enfermos*, é que nos den agua quando no llueve, porque somos pobres é se nos secan las tierras é no dan fruto”.

De esta manera y bajo la vigilancia inmediata de sus *ticit*, nuestros antepasados indígenas se conservaban sanos, protegidos, seguros y alcanzaron la edad proveya. Llegar a anciano, —*güegüense*—, constituía un gran honor y una gran satisfacción, ya que éstos, junto con los niños, eran los mimados de la sociedad indígena. Se les permitía toda clase de licencia, incluso embriagarse diariamente. Todos los caciques que conocieron los conquistadores *Nicaragua, Nequecheri, Lenderí, Agat, Cipat, Tazoteyda, Coyevet*, etc., exceptuando al heroico *Diriangén*, eran en su mayor parte, viejos. Una prueba evidente de la bondad de la Medicina Indígena pre-colombina de Nicaragua.

TACULOGRAFIA

- Fig 1—El Maíz —*cinte*— originario y cultivado por primera vez en Nicaragua, posiblemente unos 7.000 años antes de n e c Sustituto vegetal de la carne en nuestro Continente Hizo posible el crecimiento de la población y el desarrollo cultural en Mesoamérica
- Fig. 2—*Cipattonal*, nuestra Gran Diosa Madre (Petroglifo El Guiste, Carazo).
- Fig 3—*Sacerdote*, Médico o Hechicero, con sus Manos Poderosas (Las Torres, Managua)
- Fig 4—*Xolotl*, Dios-Lunar-Acuático-Maíz Su viaje al Infierno, *Miqtan*, tuvo por objeto obtener el *Hueso-de-Muerto* del cual nacieron nuestros Primeros Padres (Códice Borgia)
- Fig 5—Dios *Osa Mayor Maíz Tostado* Posiblemente llamado *Esquipul* Tiene un sólo miembro y la cabeza en forma de espiga. (Acoyapa, Chontales)
- Fig 6—*Xilonem*, *Diosa-del-Maíz-Tierno* Su sacrificio hizo posible sostener la Vida de la Tribu Dios nombre a la laguna de Xiloá. (Códice Magliabechi)
- Fig 7—*El Vampiro-de-la-Noche*, *Sinacán*. Cuando ataca a la Luna devora también a los niños dentro del vientre materno (Chichigualtepe, Managua)
- Fig. 8—*Chiquinaut-Hecat Dios-Aire* En una época cosmogónica, *hecatonatiuh*, había dado muerte a los dioses Los *teotes* se valían de él para causar dolores agudos y otras enfermedades, (Isla Zapatera Según Bovellius)
- Fig 9—*Hombre-con-su-Nagual*. Esta vital unidad Sujeto-Otro Yo, era indisoluble y recíproca. Lo que le sucedía a Uno le acaecía inexorablemente al Otro (Isla Zapatera Según Bovallius)
- Fig 10—*Texoxe*, Brujo, con su *Mano-Izquierda* diabólica (Las Torres, Managua).
- Fig 11—*Toste*, Conejo Decían que los niños con labios leporinos se formaban porque la Madre había sido atacada por el Vampiro Nocturno durante un eclipse de luna (Piedras Pintadas, Estelí).
- Fig 12—*Dios Sol-con cabeza-de-Sapo* Obsérvese el desarrollo del Pene, símbolo de la Potencia-Reproductora (Las Torres, Managua)
- Fig 13—*Yaat o Coca*. Nuestros Indígenas consumían grandes cantidades de hojas de esta hierba para combatir la fatiga y ser también más helicosos en la guerra
- Fig 14—*Dios-Osa Mayor-Maíz* con su *nagual-ratón-mechín* Obsérvense los signos solares en forma de penes-erectos La Osa Mayor fue considerada como el Sol-de-la-Noche (Mechapa, Estelí)
- Fig 15—*Arbol-Frutecido* Matasano, *istasapote*, *sapote-blanco* Medicinal Este petroglifo es quizá único en Nicaragua (Piedras Pintadas, Estelí)
- Fig 16—*Abeja de Jicote*, símbolo de la *luz-solar* Productora de una exquisita miel, *nete o necutli* (Asososca, Managua)
- Fig 17—Estela personificando *Quiateot*, *Dios-Lluvia* Obsérvense los signos solares, espirales, nahui-olin, cruces, etc La inmensa mayoría de nuestras estelas son *falos*, símbolo masculino de la reproducción (Idolo procedente de Chontales)
- Fig 18—La *Gran Serpiente*, *Coabol* Dios Solar-Acuático. La Sierpe Los signos solares están representados por las líneas entrecruzadas y los círculos (Las Animas Estelí)
- Fig 19—*La Diosa del-Parto* Mujer dando a luz un hijo La partuienta alumbraba en cuclillas La comadrona, *ticit*, cortaba el cordón umbilical con un cuchillo de pedernal hasta después de haber expulsado la placenta (El Guiste, Carazo).
- Fig 20—Culebra-Sierpe, *Coat* La figura de la serpiente-cascabel fue considerada como símbolo de *Sol-Vida-Agua* Espiral, plumas, chischil *nagui-furcado* correspondiente a los *cuatro* movimientos del *Sol*. (Asososca, Managua).